

SALMO 135 (136)

LETANIA DE ACCION DE GRACIAS

Este salmo recibió entre los judíos el nombre de "El gran Hallel", es decir, el gran himno de alabanza, que quizá para el uso litúrgico, adquirió forma de letanía.

Como en el salmo anterior, el salmista canta aquí las maravillas de Dios, tanto las que se manifiestan en las cosas creadas, como en las que se desprenden de la historia de Israel (Ved salmos 102-106).

—Dad gracias al Señor, porque es bueno... El salmista empieza invitando a alabar a Dios y darle gracias por los grandes beneficios concedidos a su pueblo y es a su vez como un cántico a la misericordia divina.

Por el estribillo que se repite en cada versículo, da la sensación como si los sacerdotes o un coro especial fuera el que iba enumerando los beneficios del Señor, y el pueblo contestase: "porque es eterna su misericordia.

—Sólo El hizo grandes maravillas... Los motivos de alabanza son estos:

1) porque es el creador de grandes maravillas; 2) porque El hizo los cielos y la tierra, las gigantes lumbreras: el sol, la luna y las estrellas (1-9).

II

—El hirió a Egipto en sus primogénitos... El salmista empieza aquí mencionando la última plaga, porque fue la que movió al faraón a dejarlos salir de Egipto, y Dios fue el que los sacó, el que dividió en dos partes el mar Rojo y condujo a los israelitas por en medio, y el que los guió por el desierto hasta la tierra prometida (10-22). El fue providente para con

ellos y él que da alimento a todos los hombres (23-24) .’

Alabad al Señor “dad gracias al Dios del cielo, porque es eterna su misericordia.

SALMO 136 (137)

TRISTEZA Y DESEOS DE LOS DESTERRADOS EN BABILONIA

Este salmo, uno de los más hermosos bajo el aspecto literario, fue compuesto durante la cautividad de Babilonia o poco después de ella por un israelita que había sido también cautivo. Es una bellísima elegía, y nos recuerda los sentimientos de amor a la patria, que embargaban a los desterrados bajo el dominio de los opresores.

Junto a los canales de Babilonia... Los cautivos reunidos en las orillas de los canales o ríos de Babilonia recuerdan a Sión con lágrimas en los ojos y teniendo colgados en los sauces o álamos sus instrumentos con los que entonaban en el templo de Jerusalén, en tal situación de abatimiento sus deportadores y opresores. les invitaban a cantar los cánticos sagrados de Sión (1-3) y ellos indignados dicen que no pueden hacerlo en tierra extraña (4)

—**¡Cómo cantar un cántico del Señor en tierra extranjera!** Sería una profanación y traicionar a sus amores patrios y religiosos, y en vez de cantar, pronuncian un juramento de fidelidad a la ciudad santa, y dicen: que *se paralice la mano derecha* si quiere tocar, y la *lengua se me pegue al paladar* si quisiera cantar.

—**Señor, toma cuentas a los idumeos...** Ten presente la crueldad de estos “en el día de Jerusalén”,

en el día de su destrucción cuando se unieron a nuestros agresores y se mostraron nuestros feroces enemigos, y termina el salmista maldiciendo a Babilonia, pidiendo venga sobre ella el castigo anunciado por los profetas debido a su crueldad sobre ellos (7-9).

Nosotros “estamos en el camino que conduce a la Patria” (S. Greg. M.); somos peregrinos en la tierra (2 Cor. 5, 6-7) y nuestra Patria verdadera es el cielo (Fil. 3, 20). El alma sentada junto a los ríos de Babilonia de este mundo, dice San Agustín, suspira por la Sión celestial...

¿Por qué en medio de tantas tribulaciones, nosotros, especialmente los cristianos, no pensamos que “no tenemos aquí una ciudad fija, sino que vamos en busca de una que es eterna” (Heb. 13, 14).

SALMO 137 (138)

En este salmo (que lleva el nombre de David como todos los que siguen hasta el 144), el Rey profeta da gracias al Señor por haber visto escuchada su oración, tal vez cuando todo Israel estuvo reunido bajo su cetro (2 Sam. 7, 1. ss.) y también se las da por su misericordia (en perdonar los pecados) y por su fidelidad (en cumplir sus promesas).

—Te doy gracias, Señor, de todo corazón... El salmista da gracias al Señor y le canta “en presencia de los ángeles”, lo que tiene lugar en el templo, donde está presente el Señor y asiste precisamente su corte de “ángeles”.

—Que te den gracias, Señor, todos los reyes de la tierra... porque tu gloria es grande, porque tu eres sublime y excelso, y todos los reyes por este motivo deben cantarte himnos de alabanza (4-6).

—Señor, tu misericordia es eterna, no abandones

la obra de tus manos, y por ser yo una de tus obras, “cuando camino entre peligros”, espero conserves mi vida y veles en medio de tribulación por mi salvación (7-8).

SALMO 138 (139) HIMNO A LA OMNISCENCIA DIVINA

Este salmo, uno de los más hermosos del salterio, es una bella meditación sobre la omniscencia de Dios (1-6) y su omnipresencia (7-12) descritas en forma poética, y la maravillosa creación del hombre (13-16)...

—**Señor, tu me sondeas y me conoces**, me conoces cuando me siento o me levanto, esto es, Dios conoce todas nuestras acciones y todos nuestros pensamientos, palabras y obras. No hay lugar donde me pueda sustraer a la mirada de Dios, porque El es inmenso.

Dios me sondea, me penetra y me conoce. Si miramos a Dios juez, no puede sorprendemos que nos penetre y conozca mejor que nosotros mismos. Pero si recordamos que es Padre, todo este salmo nos sumerge en un abismo de suavidad, de gratitud, de alabanza como las que expresó María Santísima al ver que el Omnipotente había pensado en su nada y hacía en ella grandezas (Lc. 1, 46 ss.). Y esto, para los que con fe viva somos miembros de Cristo, no es cosa de ayer sino que “El mismo (Padre) nos escogió antes de la creación del mundo” (Ef. 1, 4 ss.) ¡Qué dignación la de un Dios que desciende hasta fijarse en nosotros! (Sal. 137, 6). ¡Qué motivo de confianza el saber que El me conoce tan bien!, que el Padre tiene contado hasta el último de mis cabe-

llos, como lo haría la madre más amorosa! (Lc. 12, 17; Is. 66, 12) (Véase “*Straubinger*” en el Salterio).

II

—**Tu has creado mis entrañas...** Dios nos conoce antes de nuestro nacimiento, pues El formó todo nuestro ser en el seno materno, mi cuerpo y mi alma, y por eso nos conoce perfectamente a todos. El previó todos mis actos y fijó el número de los días de mi existencia. ¡Inmensa es la sabiduría de Dios! (14-18).

Dulce es para el creyente saber que su Padre celestial conoce de antemano sus actos y sus días, si piensa que El lo cuida como a las niñas de sus ojos (Sal. 22, 1 ss; 55, 9; etc.) y que nada puede sucederle que no sea para bien (Rom. 8, 28).

—Los que se rebelan contra Dios y no acatan su soberanía, no merecen vivir, y yo “los odio”, porque tus enemigos son también míos (20-22). Lo que odia en los malvados es su hostilidad contra Dios, pues sabe que “Dios ama infinitamente al pecador, pero odia infinitamente el pecado”...

—Sondéame, Señor, y conoce mi corazón..., pruébame y guíame por el camino de la santidad, que fue el camino antiguo osea, el de los justos Noé, Abrahán y otros.

SALMO 139 (140)

LIBRAME, SEÑOR, DEL HOMBRE MALVADO

“David, figura de Cristo, perseguido por sus enemigos deslenguados, sin duda en tiempo de Saúl, pide a Yahvé tomé su defensa y aplique el castigo que merecen. Es una oración preciosa en las persecuciones que el discípulo de Cristo ha de sufrir en

este siglo malo (Gál. 1, 4) en que, como otro Sául, difunde terror Satanás (Cf. Jn. 14, 30).

El ideal pagano diría: "Sé hombre" y defiéndete tú contra tus enemigos. El creyente, desde el Antiguo Testamento, recurre a Dios, conociendo la propia debilidad, y Jesús lo confirma enseñando: "No resistáis al malvado" (Mt. 5, 39 ss; 1 Cor. 6, 7), porque Dios se encarga de ello (Rom. 12, 19) (Straubinger).

—**Librame, Señor, del malvado...** Esta es una oración viva en la que pide se libre de enemigos perversos y maquinadores de maldades.

—**Afilan sus lenguas como serpientes...** Con metáforas frecuentes expresa el salmista las calumnias y las emboscadas o zancadillas que tienden sus enemigos para perderle (4-6).

—**Señor, atiende a mis gritos de socorro...** Recurre luego a Dios como poderoso auxilio y fuerza de su salvación, para que los planes de los impíos queden frustrados, y en virtud de la pena del talión pide que perezcan como los de Sodoma y Gomorra bajo una lluvia de "ascuas encendidas" o fuego vengador (9-11).

Termina prediciendo la ruina de los enemigos lo cual permitirá a los buenos levantar su ánimo y bendecir a Dios (12-14). "El Señor hace justicia al afligido y defiende el derecho del pobre" (13).

SALMO 140 (141)

SEÑOR, VEN PRONTO EN MI AUXILIO

Este salmo, según el título, fue compuesto por David y pide a Dios en medio de las asechadas que le libre de caer en pecado y que castigue a sus enemigos.

—**Señor, te estoy llamando, ven de prisa...** El salmista, al verse rodeado de tentaciones e insidias que

le ponen hombres malvados, recurre a Dios para que venga enseguida a socorrerle y lo deje caer en las tentaciones que se le presentan, y que acepte su oración que se eleva como incienso en su presencia.

El sacrificio del incienso, cuyas espirales suben al cielo, representaban las oraciones de los justos, y la elevación de las manos era actitud propia del que está en oración. Los israelitas solían levantar sus manos en alto hacia el templo de Jerusalén para orar (Sal. 27, 2).

—**Coloca, Señor, una guardia en mi boca...** El salmista pide al Señor le preserve de los pecados de palabras, de toda inclinación al mal y de la compañía de los opulentos impíos (3-4), y añade que por su parte no rehusará las correcciones, aunque duras, de los buenos, y, herido o castigado, orará siempre.

“Más vale le represión y aún la herida que nos produce el justo, que los banquetes y el perfume de los malvados. El ungüento de los malvados se opone al incienso que Dios acepta” (Schokel).

—**Sus jefes cayeron despeñados...** Los vv. 6-7 de difícil interpretación parece tienen este significado: Que los impíos serán terriblemente castigados.

—**Señor, mis ojos están vueltos a Ti...** A pesar de los peligros que me rodean, tengo puesta mi confianza en Ti, y espero que me salves de las enseñanzas de los los impíos y que estos caigan en sus propios lazos (8-10).

SALMO 141 (142)

SEÑOR, LIBRAME DE MIS PERSEGUIDORES

El rey David, compositor de este salmo, se hallaba, según reza el título, refugiado en la cueva de Odollán o de la Engaddi, debido a la persecución de Saúl. Hallándose en situación tan desesperada se dirige al Señor con esta plegaria de fe y amor pidiéndole su ayuda (1 Sam. 22 y 24).

—A voz en grito clamo al Señor... tu conoces mis senderos... David, apremiado por la desdicha, se consuela pensando que Dios conoce su estado y condición futura, osea, todo el curso de su vida, cuanto le sucede y lo que traman contra él sus enemigos y como en medio de todo Dios le mira con amor.

David no sabe donde volver la vista ni a donde huir en aquellas circunstancias de tan gran peligro más que al Señor, y por eso dice: “Tu eres mi refugio” (4-6).

—Sácame de la prisión, de esta caverna en la que estoy como en una cárcel, líbrame de esta calamidad que me aflige para que “de gracias a tu Nombre”, y los justos se asocien también a esta acción de gracias.

Este salmo lo suele referir la Iglesia al desamparo de Jesucristo en su Pasión, y así como El venció las tentaciones y aquel abandono o soledad con la confianza en Dios presente: “Pero Yo no estoy solo, porque el Padre está conmigo” (Jn. 16, 32); y así como los mártires y los santos han soportado las cruces y las persecuciones y burlas del mundo, firmes en su confianza sobrenatural, así hemos de vencer nosotros en nuestras tentaciones y combates, fijando los ojos de nuestra alma en solo Dios, nuestro principal refugio.

SALMO 142 (143)

ORACION DEL PENITENTE ATRIBULADO

Este salmo, el séptimo de los llamados “penitenciales”, y en el que se hallan expresiones de otros salmos, fue compuesto sin duda por David según reza el título, y “cuando era perseguido por su hijo Absalón” (LXX y Vulg.). El salmista alterna aquí la queja con la oración. El reconoce y confiesa su culpa y pide a Dios misericordia.

No llames a juicio a tu siervo... Si Dios fuera a juzgarnos con estricta justicia, nadie podría ser absuelto, porque nadie hay sin pecado, osea, “ningún hombre vivo es inocente frente a Ti” (2)

Estas palabras: “*No intres in iudicium cum servo tuo...*”, es la oración que dice la Iglesia ante el cadáver de los fieles, recomendándolos a la divina clemencia. Nadie será justificado “a no ser que El perdone todos sus pecados.

El enemigo me persigue a muerte... Tan grande es la tribulación de David que se cree como privado de toda luz y como un muerto bajo la losa del olvido, plenamente desfallecido como si fuera a morir ya (3-4).

—**Recuerdo los tiempos antiguos**, es decir, los beneficios otorgados por Dios en otros tiempos... y esto le mueve a orar levantando las manos hacia El...

Señor, “indícame el camino recto que debo seguir y líbrame de mis enemigos (8-9).

“Enséñame a hacer tu voluntad, porque tu eres mi Dios y yo soy tu siervo” (10-12).

SALMO 143 (144) CÁNTICO DE VICTORIA

Este salmo lleva por título “de David”, y los LXX y la Vulgata añaden: “Contra Goliath”. El v. 10 sin duda se refiere a este episodio (1 Sam. 17, 47); pero la razón que alegan otros para decir que este es un salmo de David es porque la primera parte del salmo, sus once versículos son un florilegio de frases tomadas de otros salmos de David, especialmente del 17.

—**Bendito el Señor, mi Roca...** Decir que Dios es “Roca”, “alcázar”, “baluarte” o “refugio” es proclamarle “Salvador” (Véase Sal. 17, 2).

—**Señor, ¿qué es el hombre para que te fijas en él?...** El hombre es débil, efímero, “un soplo”, “una sombra que pasa” y no es digno de que Dios se cuide de él; pero por ser precisamente tan poca cosa y ser obra de Dios, debe ser socorrido de El...

—**Señor, inclina tu oído y desciende...** El salmista confía en el Señor que El puede propocionarle socorro y librarle de enemigos falsos y perjurios, manifestándose como en las tormentas, fulgurando rayos y relámpagos, y como consecuencia por la liberación cantará “un cántico nuevo” de gratitud que se convertirá en mesiánico, y se lo cantará al Señor, autor de las victorias de David.

II

—**Defiéndeme de la espada cruel...** El salmista recurre al poder de Dios que da la victoria a los reyes, para que le salve de manos de extranjeros falsos y proporcione prosperidad y paz para la nación, para la casa de David y tiempos felices para su pueblo: hijos e hijas, osea, una juventud robusta y lozana y

abundancia de cosecha y rebaños..., prenuncio de bienes eternos.

—**Dichoso el pueblo cuyo Dios es el Señor... ¡Dichoso el pueblo que disfruta de todos estos bienes! y más feliz aquel pueblo que tiene por Señor a su Dios.** Este será el pueblo ideal cristiano que estribando en Dios es defendido con su auxilio de todos los pérfidos enemigos, así religiosos, como políticos y militares.

SALMO 144 (145) HIMNO A LA GRANDEZA Y A LA BONDAD DE DIOS

“El reino de Dios, dice el P. Lagrange, está descrito en este salmo en toda su amplitud universal y sin fin”. El hebreo y las versiones señalan como autor a David y no vemos razones suficientes (aunque algunos alegan las “lingüísticas”) para negar al gran rey poeta y profeta la paternidad de esta “oda magnífica”, de la cual decían los rabinos que todo el que cada día recitase tres veces tal alabanza estaría seguro de ser salvo” (Straubinger).

Este es un salmo alfabético en el que se elogian los atributos de Dios, especialmente su realeza.

—**Te ensalzaré, Dios mío, mi Rey.** El salmista promete ensalzar y bendecir a Dios perpétuamente, porque su reino durará siempre.

—**Grande es el Señor y merece toda alabanza.** El salmista elogia la majestad y la gloria o poder de Dios, porque es incalculablemente grande, porque todas las generaciones alaban sus obras y la gloria de su majestad.

—**El Señor es clemente y misericordioso**, pues todos reconocen su bondad y su justicia, que es lento a la cólera y bondadoso con todas sus criaturas.

II

—**Que todas tus criaturas te den gracias...** El salmista invita a toda la creación y a todos los fieles a que proclamen la gloria del reino de Dios, el cual no tendrá fin (10-13).

III

—**El Señor es fiel a sus palabras...** El Señor se nos revela poniéndonos de manifiesto su santidad y su providencia, pues es santo y fiel en todas sus obras, sostén de los débiles y sustentador de todos los vivientes, justo y bondadoso en todas sus acciones y está cerca de los que lo invocan y pronto para escuchar sus oraciones. El Señor está deseoso de amar y salvar a los que le aman...

“Todo viviente bendiga su santo Nombre, por siempre jamás” (21).

SALMO 145 (146)

Este salmo, como los cinco restantes del Salterio, empieza y termina con la palabra hebrea *Hallelú Yah* = Aleluya = Alabad a Yahvé = Alabad al Señor. Los judíos los llamaban el pequeño *Hellel* (Himnos de alabanza) para distinguirlo del *gran Hallel* (Ved. Sal. 117).

Fue compuesto, según el título que lleva en los LXX y en la Vulgata: “De Ageo y de Zacarías” en tiempo de estos profetas, o sea, después del destierro de Babilonia, que hacían cantar con frecuencia para avivar la esperanza de Israel (Hech. 26, 6-7).

Y como dice Fillion: “El autor exhorta a sus conciudadanos que tenían mucho que sufrir de la hostilidad de los samaritanos y naciones vecinas, a no poner su confianza en los hombres sino en Dios”.

—**¡Aleluya! Alaba, alma mía, al Señor...** El salmista empieza invitando a todos a que alaban a Dios invitándose a sí mismo a alabarle también y termina con la misma exhortación.

—**No confiéis en los príncipes**, esto es, no pongáis vuestra confianza en los hombres que no pueden salvar por ser impotentes, mortales y perecederos. Nunca podremos llamar a un hombre nuestro salvador, aunque nos haya prestado algún servicio, pues tal título es propio y único de Dios, verdadero Redentor y Salvador de los hombres (3-4).

—**Dichoso... el que espera en el Señor su Dios...** El solo es el creador del cielo, de la tierra, del mar y cuanto hay en él (5-6), el cual es eternamente fiel, amparo de los oprimidos y desgraciados, amante de los justos (7-8) y transtornador de la senda o planes de los pecadores (9). El Señor es Rey y Dios eternamente (9).

SALMO 146-147 (147)

ALABANZAS A DIOS, RESTAURADOR DE ISRAEL

Los salmos 146 y 147 de la Vulgata son uno solo en hebreo, el 147, y en realidad así debe ser, ya que el argumento es el mismo. El autor de este salmo es desconocido, y en cuanto a su composición parece ser que tuvo lugar en tiempos de Nehemías, cuando después de la cautividad de Babilonia se reúnen “los deportados de Israel” y reedifican y fortifican las murallas de la ciudad santa.

—**¡Aleluya! Alabad al Señor, que la música es buena**, es decir “porque es bueno cantarle himnos”, y debemos alabarle por haber reconstruido a Jerusalén después del destierro “reuniendo a los dispersos de Israel”, por ser bueno con los heridos y por su poder y sabiduría que sabiendo el número y nombre de las estrellas, sostiene y ama a los humildes y humilla a los malvados.

—**Entonad la acción de gracias al Señor**, alabadle por su Providencia sobre el universo, porque el “prepara la lluvia para la tierra” y alimenta a las bestias y a los pájaros en favor de los hombres, apreciando especialmente a los “que confían en su misericordia” (7-11).

Menciona “las crías del cuervo” para indicar que Dios no se olvida de los seres más insignificantes, y si bien se dice que estos pájaros al ser abandonados a sus propias fuerzas desde que nacen, y necesitan una providencia especial y son atendidos cuando claman al Señor con sus graznidos, pues igualmente a todas las aves.

—**No aprecia el vigor de los caballos**. Esto quiere decir que para Dios no cuenta la gallardía del caballo ni la fuerza o velocidad del hombre, esto es, su poderío militar en las batallas, sino lo que vale es la confianza en Dios misericordioso.

—**Glorifica al Señor, Jerusalén...** Esta es continuación del salmo anterior, y es una invitación a Je-

rusalén restaurada a que de gracias a Dios por los beneficios de la restauración de la ciudad, la que queda reforzada en su puertas con tales cerrojos para que nunca más pueda entrar el enemigo invasor, que tantas veces devastó la Tierra Santa, y también debe darle gracias por la paz y prosperidad de que gozan sus moradores (12-15).

Dios es el que dirige y gobierna las fuerzas de la naturaleza, haciendo que el hielo, la nieve y el frío sean beneficiosas al campo (16-18) y El es el que gobierna a su pueblo de un modo especial dándole la Ley o revelación sobrenatural, y a causa de esta revelación, Israel, más que otros pueblos (y ahora con mayor razón el pueblo cristiano) tiene motivos para alabar al Señor. “Con ninguna nación obró así”, con ninguna hizo cosa semejante. Las otras naciones recibieron la luz de la razón, pero no la gracia de la revelación.

SALMO 148

ALABEN AL SEÑOR EL CIELO Y LA TIERRA

Este salmo guarda semejanza con el cántico de los tres jóvenes en el horno (Dan. 3, 56-90). En el se exhorta a todas las criaturas del cielo y de la tierra, especialmente al hombre a que alaben al Señor.

—**¡Aleluya! Alabad al Señor en el cielo...** En lo alto deben alabarle sus ángeles, el sol, la luna, las estrellas lucientes y los espacios celestes y las aguas de la lluvia (las que juzgaban los antiguos como si estuvieran almacenadas por encima del firmamento o cielo visible)...

—**Alabad al Señor en la tierra**, cetáceos y peces, reptiles, fieras, animales domésticos, pájaros que vuelan, etc. y los rayos, granizo y nieve... y los reyes de la tierra y los jóvenes y las doncellas.

—**Y ¿a quién deben adorar?** Al “Nombre del Señor” (El Nombre de pone aquí por la Persona). Dios es digno de toda alabanza, pues El sólo es grande y su majestad sobrepasa el cielo y la tierra, y El es el que ha dado fortaleza a su pueblo, y este pueblo, osea, Israel tiene motivo para alabar a Dios y tenerlo muy cerca de sí. ¡Cuánto más ahora nosotros, el Israel de Dios, el pueblo cristiano tan favorecido de El debemos alabarle!

Dios creó todas las cosas: El lo mandó y existieron”, y les dio una consistencia perpetua y una ley que no pasará” o que no podrán traspasar.

“Todas las cosas alaban a Dios cuanto tú las miras y te elevas por ellas al Artífice” (San Agustín).

Invitar a las criaturas a que alaben al Señor es querer suplir por ellas lo poco que por nosotros mismos podemos.

SALMO 149 **ALABAR AL SEÑOR** **CANTANDO Y LUCHANDO**

Por las palabras que leemos en este salmo: “con vitores a Dios en la boca y espadas de dos filos en las manos” (v. 6) parece haber sido compuesto en tiempo de Nehemías por moverse en las mismas circunstancias aquellos judíos. Aquí vemos que mientras Israel alababa al Señor en sus solemnidades litúrgicas, estaban a su vez sobre las armas para castigar y escalear a sus enemigos.

—**¡Aleluya! Cantad al Señor un cántico nuevo...**
Aquel canto era nuevo por las circunstancias, por el

uso y el amor con que se le dirige, cántico mesiánico de gratitud y de acción de gracias (1-4).

El salmista sigue diciendo que alaben el nombre del Señor con himnos acompañados de danzas sagradas (Ex. 15, 20; 1 Sam. 18, 6; 2 Sam. 6, 14).

Se les recomienda, como queda dicho, que estén preparados con espadas para cualquier eventualidad y así puedan defender a los pueblos vecinos que eran enemigos suyos (5-8), y de esta manera se cumpla la "sentencia dictada" o establecida (9) en los decretos de la divina justicia y consignada en los Libros Santos (Ex. 23, 22; Dt. 32, 43. Is. 10, 2; 41, 15, etc.) contra las naciones y reyes enemigos de Dios.

Gloria de Israel es ser ministro de la divina justicia y propagador de la obra de su misericordia.

SALMO 150

DOXOLOGIA SOLEMNE: ALABAD AL SEÑOR

Este salmo, último del salterio, es una invitación a todo viviente: A los ángeles y santos del cielo y a las criaturas todas de la tierra a que alaben al Señor de todas las maneras, especialmente en el santuario, y también en todas partes y en todos los tonos y con toda clase de instrumentos: trompetas, arpas, cítaras, tímpanos, etc., los que eran manejados por los sacerdotes y por los laicos, por hombres y mujeres.

Todos, pues, alaben al Señor. *Allelú-Yah*: Alabad al Señor. Para esto hemos sido creados por Dios: para alabar la misericordiosa gloria del Señor (Ef. 1, 6) y darle siempre gloria: En el tiempo y en la eternidad.

Porque de El y por El son todas las cosas. A El sea dada toda alabanza por los siglos de los siglos. Amén (Rom. 11, 36).

CANTICOS DEL ANTIGUO Y NUEVO TESTAMENTO

(Breve comentario)

PRIMER CANTICO DE MOISES

(Ex. 15, 1-4.8-18)

Cántico de victoria despues del paso del Mar Rojo.

Este cántico de victoria y de acción de gracias, llamado de Moisés, es considerado como uno de los más sublimes del A.T., y tiene como fin celebrar el prodigioso paso del Mar Rojo por los israelitas y su victoria sobre el ejército perseguidor del faraón, que fue sepultado en el mar.

En el Exodo leemos: “Cuando entraron en el mar los caballos del faraón con carros y caballeros, el Señor volvió a echar sobre ellos las aguas del mar; mas los hijos de Israel pasaron por en medio del mar a pie enjuto” (15, 19).

El pueblo de Israel pasó así a quedar libre de la esclavitud, y esto ¿a quién fue debido? Al poder de Dios, al único Salvador de Israel. Bien pudieron celebrar esta victoria y cantar: “¿Qué Dios hay como tu, Señor?” Nuestro mayor enemigo es el pecado, pues como dice Jesucristo en el Evangelio: “El que comete el pecado es esclavo del pecado” (Jn. 8, 34), y como El es también nuestro Salvador, a El debemos pedir que nos auxilie con su gracia y no permita volvamos a ser esclavos de él.

SEGUNDO CÁNTICO DE MOISES (Dt. 32, 1-12)

Beneficios de Dios e infidelidad del pueblo

Este cántico, en cuya introducción Moisés pone a cielos y tierra por testigos, fue mandado escribir por Dios al mismo Moisés (Dt. 31, 16-22) para que sirviese de testimonio a las generaciones venideras del anuncio profético de la infidelidad de Israel y de su castigo, y así aprendan todos los ingratos los castigos que pueden sobrevenirles.

En él se nos pone de manifiesto la fidelidad y la justicia de Dios por un lado, y la maldad de su pueblo por otro (4-6), y así vemos como se nos describen los grandes beneficios concedidos por Dios a Israel y la elección de éste, para el que Dios fue siempre su “Roca” o poderoso refugio y protector en el desierto, pues lo “guardó como a la niña de sus ojos” y veló sobre ellos como el águila vela sobre el niño de sus polluelos y los lleva sobre sus alas... ¡Cuán grande es la misericordia de Dios para con nosotros y cuán grande nuestra ingratitud!

“¿Así le pagas al Señor, pueblo necio e insensato? ¿No es El tu Padre y tu creador, el que te hizo y te constituyó?” (6).

CANTICO DE ANA (1 Sam. 2, 1-10)

El Señor humilla a los soberbios y enaltece a los humildes

Este himno de acción de gracias es parecido al “Magnificat” que pronunció la Santísima Virgen para alabar al Señor en circunstancias algo parecidas.

Ana era mujer de Elcana, del cual tuvo, después muchos ruegos al Señor, un hijo llamado Samuel. Una vez que lo consagró al Señor, le da gracias por haberla librado del oprobio de la esterilidad, pues como tal se consideraba en aquella época en Israel.

En este cántico empieza regocijándose en el Señor y luego celebra la grandeza sin igual del Señor, su poder y su sabiduría, pues “no hay santo como el Señor” y todo lo sabe (2-4). El es el que levanta a los débiles y confunde a los soberbios y gobierna con su poder no sólo el mundo moral, sino también el mundo físico, puesto sobre base inmovible (los antiguos semitas se figuraban la tierra sustentada por columnas, puestas en el mar (Sal. 74, 4; Job. 9, 6) (8-9).

El cántico termina haciendo una predicción mesiánica: el nuncio del reino de Dios y del Mesías sobre la tierra, pues esto significa la expresión: “El Señor juzgará hasta el confín de la tierra, esto es, todo el universo y dará todo el poder al Rey, su Ungido” (10).

CANTICO DE DAVID (1. Cr. 29, 10-13)

Tuyas son, Señor, todas las cosas

Este cántico fue compuesto por David con ocasión de unas generosas ofrendas hechas por él y por los principales personajes de su reino con destino a la construcción del templo de Jerusalén, el que por expresa voluntad de Dios debía llevar a cabo su hijo Salomón.

Reconociendo que Dios es el que gobierna el mundo y que todo cuanto hay en él es obra suya, y que de El provienen todas las riquezas, todo honor y toda clase de bienes, y que por lo mismo los dones que le ofrecían eran propiedad de Dios, no puede menos de exclamar ante tanto motivo de alabanza “Bendito seas, Señor, Dios nuestro, desde siempre y para siempre”. “A Ti, Señor, la grandeza, el poder, el honor, la majestad y la gloria...”.

PRIMER CANTICO DE TOBIAS (13, 1-10)

Convertios al Señor, que castiga y salva

El anciano Tobías era uno de los israelitas desterrados a Asiria, y después del regreso feliz del viaje de su hijo, de haber recobrado la vista y de la revelación del arcángel San Rafael, entona este cántico de acción de gracias y exhorta a los israelitas a que den gracias a Dios y se conviertan a El, porque si los ha castigado con el destierro por sus delitos, se compadecerá de nuevo y los congregará de entre todas las naciones. Esta reunión mira sin duda al final de los tiempos, según está profetizado también en otros pasajes bíblicos.

Tobías les termina diciendo que, por su parte, él alabará siempre a Dios que es el “Rey del cielo” y el “Rey de los siglos” y hablará de su poder y grandeza para que los pecadores (entre los cuales vive también él desterrado), se conviertan y puedan así retornar felizmente a su patria.

El verdadero cristiano debe considerarse en la tierra como desterrado y pensar que su verdadera patria es el cielo, por el cual debe suspirar.

SEGUNDO CANTICO DE TOBIAS (13, 10, 13, 15. 16 a-17)

La futura gloria de Jerusalén

Esta segunda parte de la oración o cántico de Tobías aparece como profética, como si viera la ciudad de Jerusalén y su templo destruidos, y los exhorta a que todos alaben a Dios y le den gracias como es debido, porque un día el templo será reconstruido con júbilo y vendrán a Jerusalén de lejos muchos pueblos de la tierra para visitar al Señor y una luz resplandeciente iluminará las regiones de la tierra (expresiones parecidas hallamos en los profetas Isaías y Zacarías).

Dios quiera que se cumpla esta profecía: “Todos se reunirán para bendecir al Señor del mundo.

CANTICO DE JUDIT (16, 1-2. 13-15)

El Señor, creador del universo, protege a su pueblo

Judit empieza invitando a alabar a Dios por el

auxilio prestado a su pueblo, porque El es “un Dios que pone fin a la guerra”.

Después de la muerte de Holofernes, y librada así Betulia del poder enemigo, Judit entona este himno en presencia de todo el pueblo para dar gracias al Señor. En él alaba el poder de Dios, creador del universo y protector de los que le temen (13-15), (y a su vez vengador de los enemigos de su pueblo a quienes castigará con penas eternas: 17).

CANTICO DE SALOMON (Sab. 9, 1-6. 9-11)

Oración de Salomón para alcanzar sabiduría

Salomón se reconoce como débil y de pocos años y reconociendo que le falta la experiencia y la sabiduría necesaria para gobernar a su pueblo acude a Dios misericordioso, creador de todas las cosas y el que formó al hombre sabiamente para poder gobernar rectamente, a fin de que a él le otorgue aquella sabiduría que estaba junto a Dios cuando hizo el mundo para que le enseñe lo que le agrada y le guíe en todas sus empresas.

Todos debemos pedir a Dios la sabiduría e inteligencia necesarias, porque todo hombre sin la sabiduría que proviene de Dios, es nada.

CANTICO DEL ECLESIASTICO (36, 1-7-13-19)

Oración por Israel

En esta oración se pide la salvación de Israel y que Dios infunda su temor en las naciones; pero este temor o terror no es solamente miedo, sino incluye además el reconocimiento de la verdad divina que

nos lleva al culto de Dios. Dios al castigar revela su santidad, pues no puede tolerar la injusticia, la rebeldía, el pecado...

El sabio viene a decir: Así como has mostrado a los gentiles tu santidad en el modo de tratarnos a nosotros —sujetándonos a las naciones en castigo por nuestros pecados— así ahora muéstranos a nosotros tu santidad castigando los pecados y tiranías de los gentiles, y renueva las maravillas que derramaste sobre Israel, cuando le sacaste de Egipto. Reune todas las tribus de Jacob... Esta es una alusión a los “últimos tiempos” de nuestra era mesiánica en que tendrá lugar una plena restauración de Israel.

CANTICO 1.º DE ISAIAS (Is. 2, 2-5)

Universalidad del reino mesiánico

El profeta Isaías nos habla de un monte que descuella en Jerusalén entre los demás montes, pero no precisamente por su altura, sino por ser la morada escogida por Dios. Este monte al que confluirán las naciones y pueblos numerosos es el monte Sión y la ciudad de Jerusalén, que vendrá a ser como capital del mundo, y esto lo harán todas las gentes atraídas por la excelencia de sus enseñanzas y su legislación.

Las naciones serán instruidas con tal conocimiento que cesarán las guerras y esto sucederá al final de los tiempos y entonces “no alzaré la espada pueblo contra pueblo” y los instrumentos de guerra se convertirán en herramientas de trabajo, progreso y bienestar. Esto sucederá cuando los pueblos caminen a la luz del Señor. La luz que ilumina a las naciones es Cristo.

CANTICO 2.º DE ISAIAS (12, 1-6)

Cántico de acción de gracias y de alabanza

Isaías después de describir magníficamente con una hermosa serie de vaticinios la venida del Mesías Enmanuel y su obra, termina con este admirable cántico de acción de gracias, que reviste la misma alegría que aquel que cantaron los israelitas después de haber sido salvados en el paso del Mar Rojo.

Después de dar gracias a Dios por ser su Salvador, inculca que además de darle gracias invoque su nombre, que es excelso y que procuren que sea conocido por toda la tierra.

Sacarás aguas con gozo...”. Este texto está citado en la Liturgia del Sagrado Corazón. Se refiere en primer lugar a las aguas portentosas que Dios prodigó en el desierto (Ex. 15, 25; 17, 1 ss.). Estas fuentes en sentido típico representan los santos sacramentos y los dones y frutos del Espíritu Santo (San Ambrosio).

CANTICO 3.º DE ISAIAS (Is. 26, 1-4. 7-9. 12)

Himno de acción de gracias

El profeta Isaías mira a una época futura en la que tendrán cumplimiento los vaticinios (Is. 25, 6-8), y entonces Jerusalén salvada y restaurada no necesitará murallas ni fortificaciones materiales, porque la verdadera muralla y fortaleza de la ciudad será “la salvación”, esto es, la protección salvadora del Señor, porque sus ciudadanos son “un pueblo justo” en el que no reina la iniquidad, y por lo mismo por mantenerse fiel a Dios las puertas de la ciudad fuerte se abrirán para darle paso.

El pueblo que es justo, fiel al Señor, debe tener su confianza en El, que es “Roca” o auxilio supremo y perpetuo, y la adhesión a su santa ley hace que la senda del justo sea llana y recta, y su alma se eleve dulcemente a Dios y en El conservára la paz.

CANTICO 4.º DE ISAIAS (Is. 33, 13-16)

Castigo de los impíos y seguridad de los justos

Al comienzo de este capítulo, Isaías nos habla del anuncio de la destrucción de Asiria y liberación de Jerusalén; pero ésta habiendo sufrido durante la liberación sus angustias y presenciar la devastación de campos y de pueblos y la fértil llanura de Sarón..., va a oír la sentencia del Señor dirigida a todos los pueblos:

“Los lejanos (los gentiles y pecadores) y los cercanos (judíos culpables de Jerusalén) escuchad lo que he hecho”. Temblad y escarmentar por la destrucción del ejército de Sanequerib y volved a Dios.

El *fuego devorador* representa la cólera divina y los castigos que han de sufrir los pecadores. ¿Quién podrá salvarse de los terribles castigos de la ira divina y alcanzar de la protección del cielo tranquilidad y bienestar?

La respuesta se reduce a señalar la conducta moral que deben todos observar (que también va señalada en algunos salmos): “El que procede con justicia y habla con rectitud, etc. ese habitará *en las alturas*”, esto es, Dios le protegerá y le hará sentirse seguro, como el que se refugia en fortalezas y lugares altos e inaccesibles al enemigo, y no le faltará lo necesario para vivir.

CANTICO 5.º DE ISAIAS (Is. 38, 10-14. 16b-20)

(Cántico de Ezequías, rey de Judá al enfermar y sanar)

Ezequías enfermó de muerte, y el profeta Isaías en nombre de Dios le dijo que dispusiese de su casa porque iba a morir. Ezequías oró, Dios oyó su oración y le alargó 15 años más de vida. Una vez curado nos refiere en este cántico sus sentimientos:

“Mediada la vida”, osea, a la mitad de los años tengo que partir de este mundo. Es una frase que justifica lo que nos dice el salmista, que la vida de los hombres son ochenta años en los más fuertes, y cuando Ezequías dijo “mediada mi vida” tenía treinta y nueve años.

Describe después la muerte por medio de dos metáforas la “tienda de pastores” que deshace para llevarla a otro sitio, la de la tela o hilo, que roto lo devuelve el tejedor para no continuar más su tarea.

Termina ponderando el beneficio de la curación y prorrumpe en gozo y acción de gracias. Nosotros debemos pensar que vamos de camino a la “casa de nuestra eternidad”, y debemos estar preparados...

CANTICO 6.º DE ISAIAS (40, 10-17)

Anuncio del regreso del destierro y grandeza del Señor

Un heraldo clama: Mira, el Señor Dios llega...”. Según la interpretación más común este es un anuncio de la venida del Mesías... Literalmente es el anuncio del retorno del Señor con los desterrados... Estos han sido arrancados por Dios de las manos del

cruel opresor y ellos son su recompensa, a los que conduce delante de sí con el apresuramiento y la ternura como un pastor a su rebaño, llevando los corderos y guiando suavemente a las ovejas recién paridas.

A continuación se nos hace una descripción de los atributos de Dios creador todopoderoso y sapientísimo como soberanemente capaz de cumplir sus promesas. Delante de El las naciones son como gotas de un cubo y valen lo que el polvillo en la balanza..., y la expresión pesar con la mano y valuar la tierra es para destacar más la relativa pequeñez de las criaturas. Si las naciones todas son como un polvillo en la balanza, ¿que seré yo delante de ese Dios infinito e inmenso? ¿Si soy hechura suya y dependo de El no deberé estar alabando en todo momento?

CANTICO 7.º DE ISAIAS (42, 10-16)

Exhortación a alabar a Dios

Aquí el profeta invita a todas las gentes a cantar un cántico “nuevo” de “alabanza” con notas nuevas porque los antiguos no bastan, y deben alabarlos las gentes perdidas en los desiertos y en los montes, debiendo participar en esta alabanza todos los confines de la tierra, y hasta las naciones paganas representadas en los habitantes de *Cedar* (parte septentrional del desierto de Arabia, donde vivían los nómadas) y los vecinos de *Petra* capital de Arabia Petrea (Edom).

El Señor aguantó con exceso el sufrimiento de su pueblo y la arrogancia del opresor; “ahora ha llegado el momento fecundo de obrar, como le llega a la

parturienta su momento de agitación y sollozos. Va a nacer una nueva obra del Señor: castigo para el arrogante, gran plaga de sequía y nueva peregrinación” (Schokel) de salvación y bienestar para el pueblo liberado.

CANTICO 8.º DE ISAIAS (45, 15-25)

Liberación de Israel y conversión de los gentiles

El profeta Isaías anunció la liberación de Israel en el destierro por medio de Ciro, y a su vez anunció la redención por Jesucristo, manifestando el anhelo de aquellas generaciones: “¡Oh cielos, derramad desde arriba vuestro rocío; lluevan las nubes al Justo...”, vendrá el Salvador y le adorarán los gentiles (Is. 45, 1-14).

Ahora sigue el cántico en el que hablan los gentiles y dicen: “Es verdad: Tú eres el Dios escondido”, oculto a presente a nuestras miradas, y que procedes por vías misteriosas y has sido ignorado por nosotros.

Los enemigos del pueblo de Dios quedan confundidos e Israel libre del destierro (15-17).

El Señor habla a todos. El es el único Dios y Salvador. Los ídolos son dioses falsos y no pueden predecir el futuro que es obra del Dios único y verdadero, a quien un día adorarán todos los gentiles. “Toda lengua adorará a Dios” (Rom. 14, 11). Los israelitas “no serán derrotados ni fracasarán nunca jamás” (17), ni tampoco derrotará a las demás gentes, porque Dios ha hecho la tierra “habitable”, y a todos dice: “Volveos a Mi para salvaros confines de la tierra, pues Yo soy Dios y no hay otro” (22).

“Ante Mi se doblará toda rodilla” (23) y todos en los cielos, en la tierra y en los abismos reconocerán al Señor, “y toda lengua confesará que Jesucristo es el Señor para gloria de Dios Padre” (Fil. 2, 10).

CANTICO 9.º DE ISAIAS (6, 10-62, 5)

Cántico de reconocimiento. La nueva Sión

Este pasaje de Isaías lo comenta así Straubinger: He aquí el Mangíficat de Jesús Redentor, que empieza casi con las mismas palabras que María (Lc. 1, 46 ss.), porque, como señalan los expositores modernos, es el siervo de Dios quien habla aquí, triunfante como Esposo (Cfr. 59, 17) y no Jerusalén ni la Iglesia. La figura del Esposo coronado se presenta también en el Cantar de los Cantares, 3, 11).

Otros comentaristas dicen que quien habla es Sión, osea, Jerusalén, y algunos que es el mismo profeta que expresa su alegría en la salvación de Israel como ya alcanzada, y si bien nos da pie para aplicar muchas cosas al “Siervo de Dios” porque al empezar este capítulo vemos las palabras que Cristo se aplicó a sí mismo al entrar en la Sinagoga de Nazaret (Lc. 4, 16 s.), no obstante es Dios el que nos habla y de hecho a Jerusalén le ha vestido con “un manto de triunfo” y le ha otorgado la “salvación”. La alegría de la salvación es la alegría del día de bodas, y con la misma seguridad con que la tierra produce sus frutos, así el Señor hará surgir, en Israel, frutos de justicia y de renombre.

La gloria de Sión será admirada por todas las naciones y celebrada con nuevos nombres dados por Dios, y será Sión una corona hermosa, una diadema

real en manos de Dios, y ya no será llamada por más tiempo “abandonada” ni “desolada”, sino “mi preferida” y el Señor tendrá sus delicias en Sión como el novio en su desposada.

CANTICO 10 DE ISAIAS (66, 10-14 a)

El gran amor de Dios a la nueva Jerusalén

El profeta que había anunciado el destierro a los habitantes de Jerusalén, una vez castigada está ciudad por sus infidelidades e ingratitudes para con Dios, les anuncia también su vuelta del destierro al verla purificada de sus iniquidades, invita a todos a alegrarse con ella, y porque se acerca la hora de su triunfo quiere que participen de su alegría los que en otro tiempo llevaron luto por ella.

A Jerusalén la presenta el profeta como una madre que ofrece cariñosamente sus pechos a sus hijos para que se sacien de sus consuelos.

La fuente inmediata de la prosperidad de Jerusalén son las riquezas de los gentiles que querrán honrarla por causa del Señor, el cual será como una madre para su pueblo.

Para conocer el gran amor de Dios para el pueblo afligido basta fijarnos en la contestación que dio a Sión cuando este dijo: “Me ha abandonado Yahvé, el Señor se ha olvidado de mí”: “¿Puede acaso una mujer olvidar a su pequeñuelo, de suerte que no se apiade del hijo de sus entrañas? Aunque ésta se olvidase, Yo no me olvidaría de ti” (Is. 49, 14-15).

PRIMER CANTICO DE JEREMIAS (14, 17-21)

Una escena desoladora

Después de haber castigado Dios al pueblo de Judá con una espantosa sequía por sus muchos pecados, Jeremías intercede ante Dios, y Dios le dice: Que las rebeldías del pueblo son grandes y no atenderá a sus oraciones y los consumirá con la espada, el hambre y la peste, y como entre ellos había falsos profetas y sacerdotes que contradicen a Dios y engañan al pueblo diciéndoles: “no vendrá hambre, ni peste sobre esta tierra” (Jer. 14, 15), entonces Dios dijo al profeta Jeremías que tales falsos profetas y sacerdotes serían arrojados por las calles de Jerusalén y muertos de hambre...

Jeremías, después de reprochar a tales profetas (a los que el Señor promete castigo, pero sin excusar al pueblo), les dice:

“Mis ojos se deshacen en lágrimas” sobre las desgracias que caerán sobre la ciudad y sobre los falsos profetas y sacerdotes, reponsables de vuestra suerte... Entonces Jeremías, como identificado con el pueblo, se vuelve al Señor y le dice: “¿Por qué has rechazado a Judá?... ¿Por qué nos has herido sin remedio?”. El pueblo reconoce su culpa y le pide al Señor que no los rechace y se apiade de ellos.

Veamos en este hecho que los males que vienen sobre el mundo son nuestros pecados, el no cumplir los mandamientos de Dios.

SEGUNDO CANTICO DE JEREMIAS

(31, 10-14)

Felicidad del pueblo libertado

Es este pasaje, el profeta Jeremías después de predecir la restauración de Israel y la vuelta de las tribus a Jerusalén (1-9), invita a los pueblos, osea, a los gentiles a que anuncien la liberación del pueblo de Israel (10-11) a todas las islas o rincones más lejanos de la tierra, y termina describiendo la alegría y la felicidad con figuras tomadas de la vida humana: abundancia de bienes materiales, reservados a los que vuelvan a instalarse en Palestina, el Israel actual. Esta es una profecía que aún no se ha cumplido.

“El que esparció a Israel lo reunirá”, lo conducirá como un pastor a su rebaño a la nueva Sión. Notemos que del destierro sólo volvieron a Jerusalén dos tribus, y Efrain (osea las diez tribus del Norte) aún no han vuelto, por eso esta profecía se cumplirá al fin de los tiempos cuando las doce tribus regresen a su patria de origen y se conviertan y queden incorporadas al redil de Cristo.

Entonces todos se regocijarán: jóvenes y ancianos, sacerdotes y fieles, y todos quedarán saciados de bienes materiales y espirituales.

CANTICO DE EZEQUIEL (36, 24-28)

Israel será restablecido y espiritualmente regenerado

Dios dice por el profeta Ezequiel que los israelitas dispersados por sus pecados entre las naciones, El los reunirá y los llevará a su tierra de origen y los pu-

rificará con un agua o una regeneración bautismal de todas sus idolatrías, y como El dice: “Esto lo haré no por vosotros que me habéis ofendido entre todos los países, sino por mi nombre y para que el mundo entero reconozca que soy Dios” (Ez. 36, 21-23), y le dará un corazón nuevo y arrancará el corazón de piedra y volverá a ser “el Israel de Dios y caminará por la senda de mis mandamientos. La salvación de los pueblos está en el cumplimiento de la Ley de Dios.

CANTICO 1.º DE DANIEL (3, 26-29. 34-41)

Oración de Azarías en el horno

Habiendo sido arrojados tres jóvenes judíos en el horno encendido por no querer adorar la estatua de Nabucodonosor, uno de ellos, Azarías, cuando se paseaban en medio de las llamas (las que respetaron sus cuerpos) alabó a Dios en nombre de su pueblo diciendo: Bendito eres, Señor... y digno de alabanza y glorioso es tu nombre, porque eres justo, porque hemos pecado contra Ti... Por el honor de tu nombre, por Abraham, tu amigo... no nos desampares.

Por nuestros pecados estamos humillados y sin príncipes, ni sacerdotes ni ofrendas... por eso aceptá, como nuestra mejor ofrenda, nuestro corazón contrito...

CANTICO 2.º DE DANIEL (3, 52-57)

Cántico de los tres jóvenes en el horno

Estas estrofas son la primera parte del himno de los tres jóvenes, que fueron arrojados en el horno

encendido, por no haber querido adorar la estatua del rey. Este cántico viene a ser una larga letanía de alabanzas a Dios por los títulos generales que tiene para ser alabado y termina invitando a la creación entera a que le alabe.

CANTICO 3.º DE DANIEL (3, 57-88. 56)

Toda la creación alabe al Señor

Esta es la segunda parte del cántico de los tres jóvenes en el horno. En medio de las llamas alabaron y glorificaron a Dios. Este cántico es una invitación a todas las criaturas grandes y pequeñas a que alaben al Señor, y después la va enumerando por orden: Angeles, cielos, sol y luna..., después los fenómenos de la naturaleza, las criaturas terrestres, los animales y los hombres... “Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia”.

CANTICO DE HABACUC (3, 2-4. 13a. 15-19)

Terrible juicio de Dios sobre los gentiles

El profeta Habacuc anuncia en su profecía que Dios castigará duramente a los impíos y derramará dones abundantes sobre el pueblo de Israel, y éste fue el oráculo que escuchó sobre el castigo de los enemigos del pueblo de Dios (Cap. 1 y 2).

Ahora en este cántico dice: “Señor, he visto tu obra” o acción. ¿Qué obra es esta? Aunque en sí se refiera al juicio que el profeta viera en la visión, nosotros podemos referirla a la venida de Cristo al mundo para salvarlo, a la “obra de su

misericordia”, obra de la redención, y también a su última venida al fin del mundo para juzgarlo.

El Señor viene de Temán (3). Esta es un teofanía, una manifestación de Dios, que viene de Farán, de la parte del Sinaí, y nos recuerda este lugar donde se aparació a Moisés. De allí sale el Señor para manifestarse a los hombres y viene para el juicio. Al aparecer El tiembla la tierra, se conmueven las naciones... (3-7).

En lenguaje figurado nos sigue hablando el salmista de la venida de Cristo sobre la tierra a juzgarla, el cual avanza como un guerrero airado, se desbordan los ríos, tiembla la tierra (9-12).

La finalidad de la aparición es para salvar a su pueblo y destruir el poder de los impíos (13).

Termina diciendo: “Aunque la higuera no echa yemas...”, aunque las condiciones presentes, quiere decir, sean tristes, con todo “me alegraré en Dios mi Salvador” (18), porque El es el que nos auxilia-rá.

CANTICOS DEL NUEVO TESTAMENTO

El “Magnificat” (Lc. 1, 46-55)

Humildad y grandeza de la Virgen María

A una ciudad de Judá, según reza la tradición, “*Ain-Karim*”, situada a siete kilómetros al oeste de Jerusalén fue la Virgen María a visitar a su prima Santa Isabel. Esta al verla exclamó: “De dónde a mi que la *Madre de mi Señor venga a visitarme*”. Santa Isabel, como vemos, la reconoció ya como Madre de Dios. Entonces la Virgen María ante este saludo pronunció el cántico del Magníficat, que está como empapado de textos bíblicos, especialmente del cán-

tico de Ana (1 Sam. 2, 1-10) y de algunos salmos (30, 8; 33, 4 y 11; 68, 31; 88, 11, etc.) lo que nos revela que estaba familiarizada con los Libros Santos.

El “Magnificat” es un cántico de acción de gracias que la Virgen dirige al Señor por los grandes beneficios sobrenaturales que le ha dispensado. En él podemos ver que ella se reconoce “humilde esclava” y porque Dios ha mirado *su bajeza* hizo precisamente en Ella cosas grandes, pues El el Dios Poderoso, Santo y misericordioso la destinó a ser Madre del Altísimo, por lo que “la felicitarán todas las generaciones”...

EL “BENEDICTUS” (Lc. 1, 68-79)

Dios visitó y redimió a su pueblo

Este cántico, hermoso oráculo profético fue pronunciado por el sacerdote Zacarías para celebrar el nacimiento de su hijo Juan, el Bautista, y una vez recibido el uso de la palabra y cuando se hallaba “lleno del Espíritu Santo” (Lc. 1, 59-67).

En este cántico bendice a Dios por haber enviado a su pueblo, de la descendencia de David, LA SALVACION mesiánica, salvación espiritual, pues “vino a librar” o redimir a su pueblo, lo que indica que el Mesías derramó sobre él los dones de su gracia (68).

Esta salvación y redención decretada por la misericordia de Dios fue prometida a los patriarcas y vaticinada por los profetas (70-75) y anunciada por el Bautista, a quien aquí le predice que será “profeta del Altísimo”, osea, precursor del Mesías “porque irá delante del Señor a preparar sus caminos” (76),

y como frutos de la redención, que ha de realizar gratuitamente el Mesías anuncia: la salvación y el perdón de los pecados, pues por su “entrañable misericordia” nos visitará “el sol que nace de lo alto” (77-78), y éste es el Mesías por ser luz que procede del cielo, morada de Dios, y como luz que es, iluminará al mundo que se halla en tinieblas.

El Mesías, Jesús de Nazaret, es “una luz grande” (Is. 9, 2; Mt. 4, 16), “luz de los pueblos” (Is. 42, 6; 49, 6), “sol de justicia” (Mal. 4, 2)... y para esto vino a la tierra y nos visitó para iluminar a los que viven en tinieblas... y guiarnos por el camino de la paz.

NUNC DIMITTIS: CANTICO DE SIMEON (Lc. 2, 29-32)

Cristo, luz de la naciones...

Al anciano Simeón, justo y temeroso del Señor, le había revelado por el Espíritu Santo que no moriría sin haber visto al Mesías. Esta promesa la vio cumplida cuando al entrar en el templo y ver en él a San José con la Virgen que sostenía al Niño Jesús, el Salvador esperado, que había sido presentado por la Virgen a los 40 días de su nacimiento, lo tomó en sus brazos y pronunció este bello cántico, lleno de consuelo, cántico que es a la vez de acción de gracias y de partida de este mundo:

“Ahora, dice..., despidas a tu siervo en paz” al partir de la esclavitud de esta vida terrena”, según tu promesa, porque mis ojos han visto a tu Salvador... luz de las naciones y gloria de tu pueblo, Israel”.

CANTICO 1.º DE SAN PABLO (Ef. 1, 3-10)

Bendición, elección, filiación...

Este himno nos habla del misterio de la Trinidad y del misterio de la vida nueva en Cristo. San Pablo empieza diciendo: “Bendito sea Dios”... “Bendito” es lo mismo que “digno de alabanza, y todo los hombres deben señalar a Dios uno y trino con todo su corazón. Aquí aparecen: 1) El *Dios Padre*, la primera Persona; 2) *Jesucristo*, la segunda (v. 5), y 3) *el Espíritu Santo*, la tercera (vv. 13-14)...

Dios Padre nos bendijo y nos eligió en el Mesías, osea, en Cristo y por Cristo antes de la creación del mundo para que fuésemos consagrados, osea, santos y viviésemos sin pecado, destinados a ser hijos adoptivos de Dios.

San Juan Crisóstomo dice: “Dios nos hizo santos; pero conviene permanecer santos”, esto es, la gracia es obra gratuita de Dios; pero de nuestra parte nos pide cooperación en las buenas obras, perseverancia en ellas.

En nuestro renacimiento (en el bautismo), Dios infunde en nosotros su gracia, y al punto nuestras relaciones para con Dios son las de un hijo para con su Padre. San Jerónimo dice: “Recibimos el espíritu de adopción cuando creemos en el Hijo de Dios”, cuando practicamos los que El nos manda y vivimos en su gracia, pues en El Dios nos ama y nos hace dignos de ser amados sólo en cuanto somos unos en Cristo y con Cristo, participando de su vida de gracia y de sus dolores.

El ser adoptados por hijos es la gran gracia, la gran dignidad y el mayor beneficio que Dios ha hecho a fin de que le alabásemos o fuésemos así “un

himno a su gloriosa generosidad”. A Cristo le debemos la redención, el perdón de los pecados, debiendo reconocer su designio de reconciliación y paz universal.

CANTICO 2.º DE SAN PABLO (Fil. 2, 6-11)

Ejemplo del gran amor y humildad de Cristo

“Cristo, a pesar de su condición divina”, es decir, siendo *igual a Dios* no le fue esto pretexto para permanecer en su gloria como si fuera una presa o botín al que tenazmente se aferrase sin cuidar de los hombres, antes bien su amor lo impulso a un abatimiento voluntario, a hacerse hombre, tomando la forma o naturaleza humana, asemejándose así en todo a uno cualquiera de nosotros, menos en el pecado (Heb. 4, 15).

Pero Cristo no sólo se abatió haciéndose hombre, sino que en este abatimiento escogió la condición humana más humillante: el suplicio de la cruz, reservado a los malhechores, siendo “obediente hasta la muerte y muerte de cruz”, y debido a este abatimiento inaudito, “Dios lo encumbró sobre todo y le concedió un nombre sobre todo nombre, osea, un honor o un título y dignidad y ante El se doblará toda rodilla, haciendo genuflexión en señal de vasallaje...

CANTICO 3.º DE SAN PABLO (Col. 1, 12-20)

Excelencia de la persona de Cristo

“Demos gracias con alegría al Padre”. Siempre

debemos dar gracias a Dios aún en medio de las pruebas, por habernos procurado la salvación haciéndonos partícipes gratuitamente de su reino de luz, herencia reservada a los santos o consagrados. Esta herencia es Dios mismo que es luz y en El no hay tinieblas (1 Jn. 1, 5), y nos soportó al Reino de su Hijo querido por quien obtenemos la redención, el perdón de los pecados.

El Papa San León tenía presentes estos bellos textos y escribió a los romanos: “Reconoce, oh cristiano, tu dignidad. Tu has venido a ser participante de la naturaleza divina, no vuelvas a la bajeza primera viviendo de una manera indigna de tu condición. Acuérdate de la Cabeza a la cual perteneces y del cuerpo del cual eres miembro. Ten presente que tu has sido arrancado del poder de las tinieblas y transplantado en la luz y el reino de Dios”.

Cristo, con relación a Dios, es su imagen invisible, y con relación al mundo es el primogénito, el creador y conservador de lo creado, y con relación a la Iglesia es su Cabeza o soberano absoluto. El existió antes que todas las cosas, pues todas fueron creadas por El. Es “*el primogénito*” de los muertos” entendiéndose el primero resucitado de entre los muertos y la causa de la resurrección de todos los asociados a El en su triunfo (1 Cor. 15, 20; Apoc. 1, 5).

CANTICO 4.º DE SAN PABLO (1 Tim. 3, 16)

El misterio y la gloria de Cristo

Ante el misterio de la humillación y glorificación de Cristo, es un deber que tienen todas las naciones de alabar al Señor. Notemos:

1) *Se manifestó como hombre*, es decir, se hizo visible en carne, pues se encarnó: “El Verbo se hizo carne”... y como dice San Pablo: “Llegada la plenitud de los tiempos envió a su Hijo nacido de una mujer” (Gal. 4, 4).

2) *Lo rehabilitó el Espíritu*, es decir, el Espíritu Santo testificó de Él, ya cuando se manifestó con ocasión del bautismo en el Jordán, ya después de su vida por sus milagros obrados por el poder del Espíritu Santo y principalmente después de su muerte por el milagro de la resurrección (Rom. 1, 4).

3) *Se proclamó a las naciones*, osea, fue predicado a los paganos y fue creído por los hombres que dieron acogida a la Buena Nueva y glorificado en el cielo por su Ascensión. “Alabad al Señor todas las naciones”.

CANTICO DE SAN PEDRO (1 Ped. 2, 21-24)

Amor de Cristo manifestado en su Pasión

Cristo sufrió siendo inocente, y sufrió voluntariamente por culpa de otros y en favor de otros, osea, por nuestros pecados, y se nos presenta como modelo que va delante invitando al sufrimiento. Como dice en el Evangelio “el que quiere venir en pos de Mi tome su cruz y me siga” (Mt. 16, 24).

El no cometió pecado... y subió a la cruz con nuestros pecados como víctima de expiación y nos pide muramos al pecado, osea, que salgamos de él y comencemos una vida nueva.

Cristo padeció por nosotros dándonos ejemplo, y por eso nos dice San Cipriano: “Esta es la vocación y este es el carácter propio de los discípulos de Jesu-

cristo: abrazarse con la cruz de su divino Maestro, copiar fielmente a este divino original imitarle en la paciencia con que El sufrió todos los agravios y las persecuciones”.

CANTICO 1.º DEL APOCALIPSIS

(4, 11; 5, 9. 10. 12)

Himno a Dios creador y redentor

Este es un breve himno a Dios creador (semejante a 1 Cr. 29, 10-13). En el Apocalipsis se suceden y tributan al Dios y al Cordero, figura del Mesías sacrificado y glorificado. El triunfo le viene al Cordero por su sacrificio voluntario y por lo mismo le son debidos los honores divinos, y todos debemos de reconocer que es “verdaderamente digno y justo alabar al Señor” y alabarle por el ser Creador del universo, el digno de recibir “el rollo”, osea, el libro sellado y de interpretarlo. (Este libro sin duda es “el plan de Dios” revelado en la Biblia con detalles ocultos a nosotros).

El Mesías, el Cordero degollado, merece además nuestra alabanza por se nuestro Redentor.

CANTICO 2.º DEL APOCALIPSIS

(11, 17-18; 12, 10b-12a)

Acción de gracias por la victoria de nuestro Dios

Con el *séptimo* sonido de la trompeta apocalíptica tiene lugar la última y suprema lucha entre las fuerzas del bien y del mal, que termina con el triunfo de los seguidores de Cristo y el establecimiento

del reino de Dios en la tierra. En el cielo suena este cántico anticipado de victoria:

“¡Gracias, Señor Dios, soberano de todo... porque has empezado a reinar”. Mas entonces aparece un contraste apareciendo la ira de los enemigos del pueblo de Dios, es la coalición de reinos e imperios, como se describe en el salmo 2, contra Dios y su Mesías; pero enseguida aparece la victoria del Mesías quedando liberados los suyos y comienza el reinado pleno de Dios.

Los dos ejércitos que se enfrentan: el del bien y el del mal: la mujer por un lado (que representa en definitiva a la Iglesia de Cristo), y el dragón o Satanás, el enemigo de Dios, por otro, se nos ponen de manifiesto en el Apocalipsis; pero la victoria será de Cristo y sus seguidores verán derribado a su acusador, y notemos que las dos armas que dan el triunfo, son: La sangre y la Palabra del Cordero. Regocijémonos todos por este triunfo y vosotros “cielos, y los que en ellos habitáis”.

CANTICO 3.º DEL APOCALIPSIS (15, 3-4)

Himno de triunfo y de adoración

Los vencedores de la bestia apocalíptica o de las fuerzas del mal, osea los salvados de la persecución anticristiana entonarán un himno triunfal de agradecimiento y alabanza al único Dios verdadero, y este cántico tendrá algo de parecido al que entonó Moisés, después de haberse salvado el pueblo de Israel de la persecución de los egipcios (Ex. 15, 1 ss.): “*Grandes y estupendas son tus obras, Señor, Dios*

todopoderoso... Rey de las naciones, ... *Tu sólo eres santo, y todas las naciones vendrán y se postrarán delante de Tí*”, porque tus juicios se han hecho ahora manifiestos.

CANTICO 4.º DEL APOCALIPSIS (19, 1-7)

Aleluya en el cielo. Hallelú-Yah = Alabad a Yahvé

La muchedumbre numerosa del cielo celebra con este cántico anticipado el triunfo de la justicia de Dios. La caída de la gran Babilonia (la derrota de todas las fuerzas del mal) facilita y acelera el establecimiento universal del reino de Dios (18, 20; Jer. 51, 48).

La voz que se oyó en el cielo como de muchas gentes fue ésta: “Aleluya”. La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios.

Fillión resume así este pensamiento: “Voces celestiales cantan la toma de posesión por el Señor, de su reino universal y eterno al mismo tiempo que las Bodas del Cordero. Este hermoso pasaje sirve de transición entre la ruina de Babilonia y la derrota del Anticristo, y la de Satanás”.

Hallelú-Yah - Alabad a Yahvé = Alabad al Señor.

INDICE DE LAS PRINCIPALES MATERIAS

En la "Introducción General" ya señalé el argumento de los salmos, que luego exponemos en cada uno, y quedan señalados los salmos mesiánicos, penitenciales, históricos, etc.; más he creído oportuno reducir su índice de materias a estas dos palabras: DIOS y EL HOMBRE, y la razón es porque todos los salmos vienen a ser una continua oración que el hombre pobre, miserable e impotente, dirige a Dios rico, santo y omnipotente.

DIOS

1) *Su existencia*. Sólo los impíos o insensatos dicen: "No hay Dios" (Sal. 13, 1). Esto es lo que quisieran decir con todo asentimiento; pero en su conciencia reconocen que existe, y así otras veces se limitan a decir: "Dios se ha olvidado... no ve nada" (9, 11); más ¿qué sucede?

Todo nos habla de Dios..." (28-11); ... "Sólo tu eres Dios" (85, 10)...

2) *Dios es el creador* del universo, de todas las cosas, del cielo y de la tierra (32, 6; 95, 5; 73, 16-17); lo hizo todo para utilidad del hombre (8; 13, 16).

3) *Dios es omnipotente*. El hace cuanto quiere (134, 6; 65, 3-5; 67, 34-36; 144, 4-7...)

4) *Es inmenso y todo lo ve y lo conoce*: "¿A dónde huiré de tu presencia? (138, 7-8); "El Señor mira desde el cielo, ve a todos los hombres, sus acciones y pensamientos (32, 13; 7, 9-10; 43, 21-22; 146, 4-5...).

5) *Dios es justo* (5, 5-7) y da a cada uno según sus obras" (61, 13); "Justo es el Señor y santo en todas sus obras" (147, 17; 10, 5-7; 98; 144, 17; 17, 21. 28)...

6) *Es clemente y misericordioso*: Su bondad es manifiesta (97); bueno es el Señor para todos; su

misericordia está sobre sus obras (144, 8-9; 102, 8; 129, 7; 78; El perdona los pecados (31 y 50).

7) *Dios es infinito* en grandeza y perfecciones: “Grande es el Señor y digno de toda alabanza...” (144, 3) El, cuenta el número de las estrellas y las llama por su nombre (146, 4-5). Nadie es semejante a El (39, 6; 88, 7-9).

8) *Es Rey y El reina* (92, 1; 95, 10; 96, 1; 89, 1-4).

9) *Dios es eterno e inmutable*. El es siempre el mismo, sus años no tienen fin. Todo perecerá. El sólo permanece (101, 25-28; 89, 1-4)...

10) *El es el único Dios verdadero* (85, 8-10; 94, 3; 95, 4-5; 96, 7-9; 134, 15 ss.)

11) *Es conservador y providente*: Dios procura alimento a los animales y a los hombres (35, 7103, 27-30; 144, 15-16; 146, 8-10; 76, 17-20; 106, 33-43; 94, 7-1; 110, 9-10; 97; 74; 91. etc.). En estos textos puede verse la acción de Dios sobre la naturaleza y sobre los hombres.

12) El es el DIOS-HOMBRE. El anunciado por los profetas en las Escrituras, el que había de venir, y cuando vino a la tierra, dijo: “Es necesario que se cumplirá todo lo que está escrito de mí en los salmos (Lc. 24, 44-46). “Dios viene a regir la tierra y regirá al mundo...” (95, 12-13).

—**El es el Mesías**, el Hijo de Dios, el rey universal: Vano motín de las naciones contra Dios y su Cristo (2, 6-8).

—**El Mesías, Rey pacífico**: su reinado justo, pacífico, eterno, universal y benéfico (71).

—**Mesías, descendiente de David** (88, 20-37; 131, 11-18) y superior a David (109, 1).

—**Mesías paciente:** Varón de dolores: dolores de alma y cuerpo (21, 1-22) resucitado (15, 10; 21, 30-31); obediente (39, 7-8); inocente y perseguido (68) traicionado (40, 10); fundador con su pasión y muerte del reino de Dios (21, 23-30).

—13 *Digno de gratitud y de toda alabanza.* A El debemos darle gracias en todo momento: por ser bueno y fiel (30, 20-23; 99 y 137); por los beneficios naturales y espirituales (64, 3-9); a El le alaban los ángeles, las criaturas y toda la creación (102, 20-21; 148).

—Himno de gratitud a la bondad y misericordia de Dios (102).

—Benedicid todas las obras del Señor al Señor (Dan. 3).

—Alabad al Señor todas las gentes... (116).

—El Señor es mi pastor nada me falta (22).

EL HOMBRE

1) Su grandeza:

Grande es la obra de la creación divina. El salmista al contemplar el cielo, obra de las manos de Dios, y ver la luna y las estrellas que El formó, se pregunta: *¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él?* La hiciste poco inferior a los ángeles... ha sido constituido rey de la creación. Dios le dio poderío sobre todas las cosas... (Sal. 8).

2) Su pequeñez:

Por otra parte aparece la pequeñez del hombre, debido a la brevedad y vanidad de su vida (38); pasa el hombre como una sombra... amontona riquezas

sin saber para quien (102, 13-16; 143, 3-4; 88, 47-49). La vida es como un sueño... ¡Cuánto contrasta la brevedad de la vida del hombre con la vida eterna de Dios! (89)...

3) Aspiraciones del hombre:

—En medio de su pequeñez tiene “sed del Dios vivo” (41), y tiene anhelos de vida eterna (26, 13-14). Sólo Dios llena su corazón (72, 23-28); el alma halla solamente en El la felicidad (15).

4) Oración del hombre:

—La oración nace en el hombre ante la consideración de su nada y de su impotencia, y ante la consideración de la omnipotencia de Dios que puede socorrerle (61, 6-13).

Todos los salmos en general son una oración continua y diversa:

—*Oración de confianza* en la tribulación, de agradecimiento, de perdón y de socorro (12, 4-5; 24). En este salmo 24 podemos ver un modelo de oración perfecta, pues en él vemos todas las condiciones o cualidades que debe tener nuestra oración.

—Oración del que está en peligro (30, 3-6; 37, 22-23).

—Oración en trance de muerte (6); en la ancianidad (70, 6-9).

—Oración cuando está uno desvalido (141); perseguido (7; 16; 53 y 56); oprimido (9, 12-15; 34; 54); enfermo, traicionado (40); que sufre física y moralmente (101, 2-13).

—Oración contra las malas lenguas (11, 119; 30, 18-19); contra los impíos (5; 93 y 108).

—Oración para pedir perdón por los pecados (24; 50; 78; 129).

—Oración por la patria: frente a la conspiración de las naciones (82); por la patria abatida (122; 73; 79, 15-16; 101, 14-23); causa de los desastres nacionales (80, 9-17).

—Cualidades de un buen gobernante (100). Oración o canción del desterrado (136 y en el día de la liberación 123 y 125).

—*Poder de las armas*. No es este poder, sino el favor divino el asegura la victoria (20); la victoria la da Dios (9, 5-7).

5) Clases de hombres: impíos y justos

a) *Impíos*: Su corrupción por el pecado: lenguaje y conducta (9, 2-11; 13 y 53) su suerte infeliz (51; 57 y 81); son como paja y serán condenados en el tribunal de Dios (1; 9).

Imprecaciones contra ellos; las más duras del Salterio se hallan en el 108 (véase su explicación en la “Introducción general”). Al final del salmo 103, dedicado a ensalzar la gloria de Dios, se nos dice: “Desaparezcan los pecadores de la tierra”. La razón de esta imprecación es clara: El pecado rompe la amistad o unión con Dios, por eso el salmista anatematiza a los pecadores, por ser la única nota discordante en el hermosísimo concierto de la creación.

b) *Los justos*: Bienaventurados aquellos cuyos caminos son inmaculados, los que guardan la Ley del Señor y no cometen iniquidad (118, 1-3). Ellos son felices. Su memoria es inmortal y llena de honor (111). Su camino está en ser justo, y dichoso será mientras se preocupe en conocer y cumplir la volun-

tad de Dios (Sal. 1), confía en Dios en medio de las dificultades (115 y 124). La causa del justo se identifica con la de Dios (5, 9-11).

La suerte del impío y del justo es diversa (35 y 91). **¿Por qué prosperan los impíos y sufren los justos?** Este problema y su solución lo hallamos en los salmos: (36; 48; 72; 57, 12; 93).

Retribución a todos según justicia: Dará a cada uno según sus obras (61, 13).

L.D. et B.V.M.

DISTRIBUCION SEMANAL DE SALMOS Y CANTICOS (1)

SEMANA I

DOMINGO

Vísperas

Oficio de lectura

Sal. 94
Sal. 1
Sal. 2
Sal. 3

Sal. 109, 1-5. 7
Sal. 113
Cántico del Apocalipsis,
(En Cuaresma)
Cántico de San Pedro,
«Magnificat»

Laudes

Sal. 62, 2-9
Cántico de Daniel
Sal. 149
«Benedictus»

Completas

Sal. 90
«Nunc dimittis»

LUNES

Hora intermedia

Sal. 117, 1-9
Sal. 117, 10-18
Sal. 117, 19-29

Oficio de lectura

Sal. 94
Sal. 6
Sal. 9, 2-11
Sal. 9, 12-21

Nota: Para saber donde se hallan estos salmos, véase al final el *índice general* de todos ellos.

Distribución Semanal

Laudes

Sal. 5, 2-10. 12-13
Cántico de David
Sal. 28
«Benedictus»

Hora intermedia

Sal. 18, 8-15
Sal. 7, 2-10
Sal. 7, 11-18

Vísperas

Sal. 10
Sal. 14
Cántico de San Pablo,
«Magnificat»

Completas

Sal. 85
«Nunc dimittis»

MARTES

Sal. 94
Sal. 9, 22-32
Sal. 9, 33-39
Sal. 11

Laudes

Sal. 23
Cántico a Tobías

Sal. 32
«Benedictus»

Hora intermedia

Sal. 118, 1-8
Sal. 12
Sal. 13

Vísperas

Sal. 19
Sal. 20, 2-8. 14
Cántico del Apocalipsis,
«Magnificat»

Completas

Sal. 142
«Nunc dimittis»

MIÉRCOLES

Oficio de lectura

Sal. 94
Sal. 17, 2-7
Sal. 17, 8-20
Sal. 17, 21-30

Laudes

Sal. 35
Cántico de Judit
Sal. 46
«Benedictus»

Distribución semanal

Hora intermedia

Sal. 118, 9-17

Sal. 16, 1-9

Sal. 16, 10-15

Hora intermedia

Sal. 118, 17-24

Sal. 24, 1-11

Sal. 24, 12-22

Vísperas

Sal. 26, 1-6

Sal. 26, 7-14

Cántico de San Pablo,
p. 488.

«Magnificat»

Vísperas

Sal. 29

Sal. 31

Cántico del Apocalipsis,
«Magnificat»

Completas

Sal. 30, 2-6

Sal. 129

«Nunc dimittis»

Completas

Sal. 15

«Nunc dimittis»

JUEVES

VIERNES

Oficio de lectura

Sal. 94

Sal. 17, 31-35

Sal. 17, 36-46

Sal. 17, 47-51

Oficio de lectura

Sal. 94

Sal. 34, 1-2. 3b. 9-12

Sal. 34, 13-13

Sal. 34, 17-19.22-23.27-29

Laudes

Sal. 56

Cántico de Jeremías

Sal. 47

«Benedictus»

Laudes

Sal. 50

Cántico de Isaías

Sal. 99

«Benedictus»

Distribución semanal

Hora intermedia

Sal. 118

Sal. 25

Sal. 27, 1-3. 6-9

Sal. 104, 1-5

Sal. 104, 16-22

Sal. 104, 23-45

Laudes

Vísperas

Sal. 40

Sal. 45

Cántico del Apocalipsis,
«Magnificat»

Sal. 118, 145-152

Cántico de Moisés

Sal. 116

«Benedictus»

Hora intermedia

Completas

Sal. 87

«Nunc dimittis»

Sal. 118, 33-40

Sal. 33, 2-11

Sal. 33, 12-23

Vísperas

SABADO

Oficio de lectura

Sal. 94

Sal. 130

Sal. 131, 1-10

Sal. 131, 11-18

(Para adviento, Navidad,
Cuaresma y Pascua)

Sal. 94

Sal. 118, 105-112

Sal. 115

Cántico de San Pablo.

«Magnificat»

Completas

Sal. 4

Sal. 133

«Nunc dimittis»

SEMAMA II
Distribución semanal

DOMINGO

LUNES

Oficio de lectura

Sal. 94
Sal. 103, 1-12
Sal. 103, 13-23
Sal. 103, 24-35

Oficio de lectura

Sal. 94
Sal. 30, 2-9
Sal. 30, 10-17
Sal. 30, 20-25

Laudes

Sal. 117
Cántico de Daniel
Sal. 150
«Benedictus»

Laudes

Sal. 41
Cántico del Eclesiástico
Sal. 18, 2-7
«Benedictus»

Hora intermedia

Sal. 22
Sal. 75, 2-7
Sal. 75, 8-13

Hora intermedia

Sal. 118, 41-48
Sal. 39, 2-9
Sal. 39, 10-14. 17-19

Vísperas

Sal. 109, 1-5. 7
Sal. 113, 9-26
Cántico del Apocalipsis,
(En Cuaresma)
Cántico de San Pedro,
«Magnificat»

Vísperas

Sal. 44, 2-10
Sal. 44, 11-18
Cántico de San Pablo
«Magnificat»

Completas

Sal. 90
«Nunc dimittis»

Completas

Sal. 85
«Nunc dimittis»

Distribución semanal

MARTES

Oficio de lectura

Sal. 94
Sal. 36, 1-11
Sal. 36, 12-29
Sal. 36, 30-40

Laudes

Sal. 42
Cántico de Isaías
Sal. 64
«Benedictus»

Hora intermedia

Sal. 118, 49-56
Sal. 52
Sal. 53, 3-6. 8-9

Vísperas

Sal. 48, 2-13
Sal. 48, 14-21
Cántico del Apocalipsis,
«Magnificat»

Completas

Sal. 142
«Nunc dimittis»

MIERCOLES

Oficio de lectura

Sal. 94
Sal. 38, 2-7
Sal. 38, 8-14
Sal. 51

Laudes

Sal. 76
Cántico de Ana
Sal. 96
«Benedictus»

Hora intermedia

Sal. 118, 57-64
Sal. 54, 2-12
Sal. 54, 13-15. 17-24

Vísperas

Sal. 61
Sal. 66
Cántico de San Pablo,
«Magnificat»

Completas

Sal. 30, 1-6
Sal. 129
«Nunc dimittis»

Distribución semanal

JUEVES

Maitines

Sal. 94
Sal. 43, 2-9
Sal. 43, 10-17
Sal. 43, 18-27

Laudes

Sal. 79.
Cántico de Isaías,
«Benedictus»

Hora intermedia

Sal. 118, 65-72
Sal. 55, 2-7b. 9-14
Sal. 56

Vísperas

Sal. 71, 1-11
Sal. 71, 12-16
Cántico del Apocalipsis,
«Magnificat»

Completas

Sal. 15
«Nunc dimittis»

VIERNES

Maitines

Sal. 94
Sal. 37, 2-5
Sal. 37, 6-13
Sal. 37, 14-23

Laudes

Sal. 50
Cántico de Habacuc,
Sal. 147
«Benedictus»

Hora intermedia

Sal. 118, 73-80
Sal. 58, 2-5. 10-11. 17-18
Sal. 59

Vísperas

Hora

Sal. 114
Sal. 120
Cántico del Apocalipsis,
«Magnificat»

Completas

Sal. 87
«Nunc dimittis»

Distribución semanal

SABADO

Oficio de lectura

Sal. 94

Sal. 135, 1-9

Sal. 135, 10-15

Sal. 135, 16-26

(Para Adviento, Navidad,
Cuaresma y Pascua)

Sal. 94

Sal. 105, 1-8

Sal. 105, 19-33

Sal. 105, 34-48

intermedia

Sal. 118, 81-88

Sal. 60

Sal. 63

Vísperas

Sal. 112

Sal. 115

Cántico de San Pablo

«Magnificat»

Laudes

Sal. 91

Cántico de Moisés,

Sal. 8

«Benedictus»

Completas

Sal. 4

Sal. 133

«Nunc dimittis»

SEMANA III

DOMINGO

Oficio de lectura

Sal 94

Sal 144 1,9,

Sal 144,10 13a

Sal 144,13b 21,

«Benedictus»

Laudes

Sal. 92

Cántico de Daniel

Sal. 148

«Benedictus»

Distribución semanal

Hora intermedia

Sal. 117, 1-9
Sal. 117, 10-18
Sal. 117, 19-29

Vísperas

Sal. 109, 1-5. 7
Sal. 110
Cántico del Apocalipsis,
(En Cuaresma)
Cántico de San Pedro,
«Magnificat»

Completas

Sal. 90
«Nunc dimittis»

LUNES

Oficio de lectura

Sal. 94
Sal. 49, 1-6
Sal. 49, 7-15
Sal. 49, 16-23

Laudes

Hora intermedia

Sal. 118, 89-96
Sal. 70, 1-13
Sal. 70, 14-24

Vísperas

Sal. 122
Sal. 123
Cántico de San Pablo
«Magnificat»

Completas

Sal. 85
«Nunc dimittis»

MARTES

Maitines

Sal. 94
Sal. 67, 2-11
Sal. 67, 12-24
Sal. 67, 25-36

Laudes

Sal. 84
Cántico de Isaías
Sal. 66
«Benedictus»

Distribución semanal

Hora intermedia

Sal. 118, 97-104
Sal. 73, 1-12
Sal. 73, 13-23

Hora intermedia

Sal. 118, 105-112
Sal. 69
Sal. 74

Vísperas

Sal. 124
Sal. 130
Cántico del Apocalipsis,
«Magnificat»

Vísperas

Sal. 125
Sal. 126
Cántico de San Pablo,
«Magnificat»

Completas

Sal. 142
«Nunc dimittis»

Completas

Sal. 30
Sal. 129
«Nunc dimittis»

MIÉRCOLES

JUEVES

Oficio de lectura

Sal. 94
Sal. 88, 2-19
Sal. 88, 20-30
Sal. 88, 31-38

Maitines

Sal. 94
Sal. 88, 39-46
Sal. 88, 47-52
Sal. 89

Laudes

Sal. 85
Cántico de Isaías
Sal. 97
«Benedictus»

Laudes

Sal. 86
Cántico de Isaías
Sal. 98
«Benedictus»

Distribución semanal

Hora intermedia

Sal. 118, 113-120
Sal. 78. 1-5. 8-11. 13
Sal. 79

Hora intermedia

Sal. 21, 2-12
Sal. 21, 13-23
Sal. 21, 24-32

Vísperas

Sal. 131, 1-10
Sal. 131, 11-18
Cántico del Apocalipsis,
«Magnificat»

Vísperas

Sal. 134, 1-12
Sal. 134, 13-21
Cántico del Apocalipsis,
«Magnificat»

Completas

Sal. 15
«Nunc dimittis»

Completas

Sal. 87
«Nunc dimittis»

VIERNES

Oficio de lectura

Sal. 94
Sal. 68, 2-13
Sal. 68, 14-22
Sal. 68, 30-37

Maitines

Sal. 94
Sal. 106, 1-22
Sal. 106, 23-32
Sal. 106, 33-43

Laudes

Sal. 50
Cántico de Jeremías
Sal. 99
«Benedictus»

Laudes

Sal. 118, 145-152
Cántico de Salomón,
Salmo 116
«Benedictus»

Hora intermedia

Sal. 118, 121-128

Sal. 33, 2-11

Sal. 33, 12-23

Sal. 129

Cántico de San Pablo

«Magnificat»

Completas

Visperas

Sal. 4

Sal. 133

«Nunc dimittis»

Sal. 121

SEMANA IV

DOMINGO

Visperas

Oficio de lectura

Sal. 109, 1-5. 7

Sal. 111

Cántico del Apocalipsis,
(En Cuaresma)

Sal. 94

Sal. 23

Sal. 65, 1-12

Sal. 65, 13-20

Cántico de San Pedro,
«Magnificat»

Laudes

Completas

Sal. 117

Cántico de Daniel

Sal. 150

«Benedictus»

Sal. 90

«Nunc dimittis»

LUNES

Hora intermedia

Oficios de lectura

Sal. 22

Sal. 75, 2-7

Sal. 75, 8-13

Sal. 94

Sal. 72, 1-12

Distribución semanal

Sal. 72, 13-20

Sal. 72, 21-28

Laudes

Sal. 89

Cántico de Isaías

Sal. 134, 1-12

«Benedictus»

Hora intermedia

Sal. 118, 129-136

Sal. 81

Sal. 119

Vísperas

Sal. 135

Sal. 135, 10-26

Cántico de San Pablo,

«Magnificat»

Completas

Sal. 85

«Nunc dimittis»

MARTES

Maitines

Sal. 94

Sal. 101, 2-12

Sal. 101, 13-23

Sal. 101, 24-29

Laudes

Sal. 100

Cántico de Daniel

Sal. 143, 1-10

«Benedictus»

Hora intermedia

Sal. 118, 137-144

Sal. 87, 2-8

Sal. 87, 9-19

Vísperas

Sal. 136, 1-6

Sal. 137

Cántico del Apocalipsis

«Magnificat»

Completas

Sal. 142

«Nunc dimittis»

MIERCOLES

Oficio de lectura

Sal. 94

Sal. 102, 1-7

Sal. 102, 8-16

Sal. 102, 17-22

Laudes

Sal. 107
Cántico de Isaías
Sal. 145
«Benedictus»

Hora intermedia

Sal. 118, 145-152
Sal. 93, 1-11
Sal. 93, 12-23

Vísperas

Sal. 1-12
Sal. 138, 13-18. 23-24
Cántico de San Pablo
«Magnificat»
Sal. 30, 1-6
Sal. 129
«Nunc dimittis»

JUEVES

Maitines

Sal. 94
Sal. 43, 2-9
Sal. 43, 10-17
Sal. 43, 18-27

Laudes

Sal. 142, 1-11
Cántico de Isaías

Sal. 146
«Benedictus»

Hora intermedia

Sal. 118, 153-160
Sal. 127
Sal. 128

Vísperas

Sal. 143, 1-11
Sal. 143, 9-15
Cántico del Apocalipsis,
«Magnificat»

Completas

Sal. 15
«Nunc dimittis»

VIERNES

Oficio de lectura

Sal. 94
Sal. 54, 2-9
Sal. 54, 10-15
Sal. 54, 17-24
(Para Adviento, Cuaresma y Pascua)
Sal. 94
Sal. 77, 1-16
Sal. 77, 17-31
Sal. 77, 32-29

Laudes

Sal. 50
Cántico de Tobías
Sal. 147
«Benedictus»

(Para Adviento, Cuaresma y Pascua)

Sal. 94
Sal. 77, 40-51
Sal. 77, 52-64
Sal. 77, 65-72

Hora intermedia

Sal. 118, 161-168
Sal. 132
Sal. 139, 1-9. 13-14

Laudes

Sal. 91
Cántico de Ezequiel
Sal. 8
«Benedictus»

Vísperas

Sal. 144, 1-13a
Sal. 144, 14b-21
Cántico del Apocalipsis
«Magnificat»

Hora intermedia

Sal. 118, 169-176
Sal. 44, 2-10
Sal. 44, 11-18

Completas

Sal. 87
«Nunc dimittis»

Vísperas

Sal. 140, 1-9
Sal. 141
Cántico de San Pablo,
«Magnificat»

SABADO

Oficio de lectura

Sal. 94
Sal. 49, 1-6
Sal. 49, 7-15
Sal. 49, 16-23

Completas

Sal. 4
Sal. 133
«Nunc dimittis»

SALMOS PARA DIVERSAS OCASIONES

Tiempos litúrgicos

Adviento: 23, 79, 84, 95, 97
Navidad: 2, 84, 89, 101, 102,
109

Epifanía: 23, 44, 71, 89, 92
131

Pasión: 21, 30, 34, 54, 68
87

Resurrección: 44, 67, 103,
113, 114, 117, 125, 135

Ascensión: 23, 46, 56, 67

Pentecostés: 28, 45, 47, 98,
103, 118, 145

Parusia: 10, 74, 75, 81, 93
95, 96, 149

por la mañana: 5, 62, 89,
102, 107, 142

por la noche: 3, 4, 133
140

Acciones litúrgicas

Peregrinación: 67, 83, 121

procesión: 67, 99, 117

entrada en el templo: 14, 23,
94

en el templo: 35, 45, 47, 56,
62, 131

bendición: 66, 117, 133

votos: 66, 117, 133

alabanza y música: 91, 97,
146, 150

Petición

en la enfermedad: 6, 37, 87,
101

la muerte: 38, 87, 89, 142

el abandono: 21

la acusación injusta: 5, 7
16, 25, 34, 58, 68, 108

la calumnia y mentira:
11, 27, 119

la persecución: 6, 9 B,
12, 34, 42, 53, 54, 55,
63, 69, 85, 139, 141

el destierro: 41-42, 78,
79, 125, 136

la tentación: 72, 140

por el pueblo: guerra y
paz 19, 20, 43, 59, 73,
76, 79, 82, 88, 146

cosechas y prosperidad:
64, 147

por los gobernantes: 19,
20, 88, 100, 143

por el Papa, los obispos,
los sacerdotes: 19, 20,
60, 71, 131

por la familia: 126, 127,
132, 143

Alabanza

por la creación: 32, 103,
134, 135
las criaturas: 148
el cielo: 18
el océano: 92
la tormenta: 28
las estaciones: 64
el hombre: 8
la historia: 75, 80, 104,
106, 134, 135
la ley: 18, 118

Confianza

3, 4, 9, 10, 22, 26, 30,
33, 35, 38, 45, 55, 56,
61, 62, 70, 90, 102,
107, 113 B, 120, 124,
130
esperanza: 15, 84, 122

Acción de gracias

en general: 39, 65, 106,
110, 114-115, 123,
125, 128, 137

Salmos para diversas ocasiones

por una victoria: 17, 117
por la liberación de la
muerte: 29, 40
por el perdón del pecado:
31, 102

Penitencia

Dios causa: 49, 51, 52, 80
94
Examen: 14, 23
confesión: 31, 37, 50, 105
129
perdón: 129

juez: 13, 63, 75, 81, 93, 108
pastor: 22, 79
maestro: 24, 31
guardián: 120
asilo: 10, 30, 35, 60, 90
roca: 61
padre: 102
amo: 122
santo: 98
eterno: 101
fiel: 88, 104
misericordioso: 135
perdonador: 129
Dios y los ídolos: 81, 113 B,
134

Meditación

la Ley: 1, 18
la retribución: 1, 13, 25, 35
48, 91, 124
la vida humana: 8, 38, 48,
70, 89, 102, 138
la historia: 77, 104, 105

Dios

creador: 32, 64, 103, 125,
134, 135
salvador: 56, 61, 76, 84, 106
protector: 18, 26, 30, 45, 58
rey: 23, 32, 46, 74, 92, 95,
96, 97, 98

Hombre

puesto en la creación: 8
vida y muerte: 29, 38, 143
vejez: 70
trabajo: 89, 103, 126, 143
familia: 126, 127, 132
sociedad: discordia, 54; paz,
147
gobierno: 100
justicia: 57, 93
culto y justicia: 49
ansia de Dios: 41-42, 62
Mesías: 2, 44, 71, 88, 109,
117, 131
Iglesia: 66, 83, 86, 121, 124,
132, 146-147

INDICE GENERAL SALMOS

Salmo 1.....	15
Salmo 2.....	17
Salmo 3.....	19
Salmo 4.....	21
Salmo 5.....	22
Salmo 6.....	24
Salmo 7.....	25
Salmo 8.....	27
Salmo 9.....	29
Salmo 9 B (10).....	34
Salmo 10 (11).....	35
Salmo 11 (12).....	37
Salmo 12 (13).....	39
Salmo 13 (14).....	40
Salmo 14 (15).....	42
Salmo 15 (16).....	43
Salmo 16 (17).....	45
Salmo 17 (18).....	47
Salmo 18 (19).....	49
Salmo 19 (20).....	51
Salmo 20 (21).....	52
Salmo 21 (22).....	54
Salmo 22 (23).....	58
Salmo 23 (24).....	60
Salmo 24 (25).....	61
Salmo 25 (26).....	63
Salmo 26 (27).....	64

Salmo 27 (28).....	66
Salmo 28 (29).....	68
Salmo 29 (30).....	69
Salmo 30 (31).....	71
Salmo 31 (32).....	73
Salmo 32 (33).....	75
Salmo 33 (34).....	76
Salmo 34 (35).....	78
Salmo 35 (36).....	80
Salmo 36 (37).....	82
Salmo 37 (38).....	84
Salmo 38 (39).....	85
Salmo 39 (40).....	87
Salmo 40 (41).....	89
Salmo 41 y 42 (42 y 43).....	91
Salmo 43 (44).....	94
Salmo 44 (45).....	97
Salmo 45 (46).....	99
Salmo 46 (47).....	101
Salmo 47 (48).....	102
Salmo 48 (49).....	103
Salmo 49 (50).....	104
Salmo 50 (51).....	106
Salmo 51 (52).....	109
Salmo 52 (53).....	110
Salmo 53 (54).....	111
Salmo 54 (55).....	112
Salmo 55 (56).....	114
Salmo 56 (57).....	115
Salmo 57 (58).....	116
Salmo 58 (59).....	118
Salmo 59 (60).....	119
Salmo 60 (61).....	120
Salmo 61 (62).....	122
Salmo 62 (63).....	123
Salmo 63 (64).....	124
Salmo 64 (65).....	126
Salmo 65 (66).....	127
Salmo 66 (67).....	128
Salmo 67 (68).....	130
Salmo 68 (69).....	133

Salmo 69 (70).....	137
Salmo 70 (71).....	137
Salmo 71 (72).....	138
Salmo 72 (73).....	141
Salmo 73 (74).....	143
Salmo 74 (75).....	145
Salmo 75 (76).....	146
Salmo 76 (77).....	147
Salmo 77 (78).....	148
Salmo 78 (79).....	152
Salmo 79 (80).....	154
Salmo 80 (81).....	155
Salmo 81 (82).....	157
Salmo 82 (83).....	158
Salmo 83 (84).....	159
Salmo 84 (85).....	161
Salmo 85 (86).....	162
Salmo 86 (87).....	164
Salmo 87 (88).....	166
Salmo 88 (89).....	167
Salmo 89 (90).....	170
Salmo 90 (91).....	172
Salmo 91 (92).....	173
Salmo 92 (93).....	175
Salmo 93 (94).....	176
Salmo 94 (95).....	178
Salmo 95 (96).....	180
Salmo 96 (97).....	181
Salmo 97 (98).....	182
Salmo 98 (99).....	183
Salmo 99 (100).....	184
Salmo 100 (101).....	185
Salmo 101 (102).....	186
Salmo 102 (103).....	188
Salmo 103 (104).....	190
Salmo 104 (105).....	193
Salmo 105 (106).....	194
Salmo 106 (107).....	197
Salmo 107 (108).....	199
Salmo 108 (109).....	200
Salmo 109 (110).....	201

Salmo 110 (111).....	204
Salmo 111 (112).....	205
Salmo 112 (113).....	206
Salmo 113 (114-115).....	207
Salmo 113 B (115).....	208
Salmo 114 (116).....	209
Salmo 115 (116 B).....	209
Salmo 116 (117).....	211
Salmo 117 (118).....	212
Salmo 118 (119).....	214
Salmo 119 (120).....	223
Salmo 120 (121).....	224
Salmo 121 (122).....	225
Salmo 122 (123).....	226
Salmo 123 (124).....	227
Salmo 124 (125).....	228
Salmo 125 (126).....	230
Salmo 126 (127).....	231
Salmo 127 (128).....	233
Salmo 128 (129).....	233
Salmo 129 (130).....	234
Salmo 130 (131).....	234
Salmo 131 (132).....	236
Salmo 132 (133).....	238
Salmo 133 (134).....	239
Salmo 134 (135).....	240
Salmo 135 (136).....	241
Salmo 136 (137).....	242
Salmo 137 (138).....	243
Salmo 138 (139).....	244
Salmo 139 (140).....	245
Salmo 140 (141).....	246
Salmo 141 (142).....	248
Salmo 142 (143).....	249
Salmo 143 (144).....	250
Salmo 144 (145).....	251
Salmo 145 (146).....	252
Salmo 146 (147 A).....	253
Salmo 147 (147 B).....	254
Salmo 148.....	255
Salmo 149.....	256
Salmo 150.....	257

CANTICOS

Primer cántico de Moisés (Ex 15,1-4.8-18).....	258
Segundo cántico de Moisés (Dt 32,1-12).....	259
Cántico de Ana (1 Sm 2,1-10).....	260
Cántico de David (1 Cr 29,10-13).....	261
Primer cántico de Tobías (Tob 13,1-10).....	261
Segundo cántico de Tobías (Tob 13,10-13.15.16a. 17)....	262
Cántico de Judit (Jdt 16,1-2.13-15).....	262
Cántico 1 de Isaías (Is 2,2-5).....	264
Cántico 2 de Isaías (Is 12,1-6).....	265
Cántico 3 de Isaías (Is 26,1-4.7-9.12).....	265
Cántico 4 de Isaías (Is 33,13-16).....	266
Cántico 5 de Isaías (Is 38,10-14.16b-20).....	267
Cántico 6 de Isaías (Is 40,10-17).....	267
Cántico 7 de Isaías (Is 42,10-16).....	268
Cántico 8 de Isaías (Is 45,15-25).....	269
Cántico 9 de Isaías (Is 61,10-52,5).....	270
Cántico 10 de Isaías (Is 66,10-14a).....	271
Primer cántico de Jeremías (Jr 14,17-21).....	272
Segundo cántico de Jeremías (Jr 31,10-14).....	273
Cántico de Ezequiel (Ez 36,24-28).....	273
Cántico de Habacuc (Hab 3,2-4.13a.15-19).....	275
Cántico 1 de Daniel (Dn 3,26-29.34-41).....	274
Cántico 2 de Daniel (Dn 3,52-57).....	274
Cántico 3 de Daniel (Dn 3,57-88.56).....	275
Cántico del Eclesiástico (Eclo 36,1-7.13-19).....	263
Cántico de Salomón (sab 9,1-6,9-11).....	263
Magnificat (Lc 1,46-55).....	276
Benedictus (Lc 1,68-79).....	277
Nunc dimittis (Lc 2,29-32).....	278
Cánticos Paulinos 1 (Ef 1 3-10).....	279
Cánticos Paulinos 2 (Flp 2,6-11).....	280
Cánticos Paulinos 3 (Col 1,12-20).....	280
Cánticos Paulinos 4 (1 Tim 3,16).....	281
Cántico de San Pedro (1 Pe 2,21-24).....	282
Cántico 1 del Apocalipsis (Ap 4,11; 5,9.10.12).....	283
Cántico 2 del Apocalipsis (Ap 11,17-18; 12,10b-12a).....	283
Cántico 3 del Apocalipsis (Ap 15,3-4).....	284

Cántico 4 del Apocalipsis (Ap 19,1-7).....	285
Índice de las principales materias.....	286
Distribución semanal de Salmos y Cánticos.....	292
Salmos para diversas ocasiones.....	307
índice general.....	310

OTROS LIBROS DEL AUTOR

La Biblia Explicada (Para mejor entenderla) ..	
La Biblia Ilustrada Compendiada	
La Biblia más Bella	
La Biblia a tu alcance	
Curso Bíblico Práctico	
Catecismo de la Biblia	
Historia Sagrada o de la Salvación	
Nuevo Testamento Explicado, con 4 índices: general, alfabético, teológico y errores de las sectas. (Es completo, con versión del original)	
Tesoro Bíblico, Teológico	
Evangelios y Hechos Ilustrados	
Jesús de Nazaret	
Dios te Habla (libro bíblico)	
El Catecismo Ilustrado	
El Catecismo más Bello (Primera Comunión) ..	
El Catecismo Conciliar, en 10 tomitos	
Tesoro del Catequista: Astete explicado	
El Matrimonio (Preparación y cómo vivirlo) ..	
Bautismo y Confirmación	
Catequesis Bíblicas	
¿Existe Dios?	
¿Existe el Infierno?	
¿Existe el Cielo?	
¿Quién es Jesucristo?	
¿Quién es el Espíritu Santo?	
¿Por qué no te confiesas?	
¿Por qué no vivir siempre alegres?	
¿Seré Sacerdote?	

El Dios Desconocido.....	
El Camino de la Juventud.....	
El Niño y su educación.....	
El Mundo y sus peligros.....	
El Sagrado Corazón de Jesús.....	
Diccionario de Espiritualidad.....	
Historia de la Iglesia.....	
Vida de San José.....	
Pedro, Primer Papa.....	
Flor de un Convento.....	
Florilegio de Mártires.....	
Somos Peregrinos. Estamos aquí de paso.....	
Vamos de Camino.....	
Tu Camino (Vocacional).....	
Misiones Populares.....	
De Pecadores a Santos.....	
Pecador, Dios te espera.....	
Joven, Levántate.....	
Tu Conversión; no la difieras.....	
Siembra el bien.....	
Lágrimas de oro, o el problema de dolor.....	
No pierdas la juventud.....	
Siguiendo la Misa.....	
Visitas al Santísimo (para cada día del mes)...	
Hablemos con Dios (visitas al Santísimo).....	
Dios vive entre nosotros (Eucarístico).....	
Las Almas Santas.....	
Errores Modernos (comunismo, socialismo marxista)	
Marxismo o Cristianismo.....	
Doctrina Protestante y Católica.....	
Salmos y cánticos comentados conforme el Breviario	

Para ser Santo.....	
Para ser Sabio.....	
Para ser Feliz.....	
Para ser Apóstol.....	
Para ser Católico Práctico.....	
La Buena Noticia.....	
La Caridad Cristiana.....	
La Bondad de Dios.....	
La Santa Misa explicada.....	
La Virgen María a la luz de la Biblia.....	
La Penitencia, qué valor tiene.....	
La Formacion del Corazón.....	
La Formación del Carácter.....	
La Reforma de una Parroquia.....	
La Matanza de los Inocentes (aborto y divorcio)	
La Senda Desconocida (La virginidad).....	
La Cruz y las cruces de la vida.....	
La Religión Verdadera y las diversas sectas...	
La Edad de la Juventud.....	
Los Diez Mandamientos ¿Qué valor tienen hoy?	
Los Grandes Interrogantes de la Religión.....	
Los Santos Padres y Doctores de la Iglesia....	
Los Testigos de Jehová.....	
Los Males del Mundo.....	
Los Ultimos Tiempos.....	
El más Allá.....	
El Diablo anda suelto.....	
El Valor de la Oración.....	
El Valor de la fe cristiana.....	
El Padrenuestro, la mejor Oración.....	
El Pueblo pide Sacerdotes Santos.....	

La esperanza en la otra vida.....
La Eucaristía. ¿Para qué oír la Misa?.....
La educación sexual. ¿Qué decir de la masturbación?
Sepamos perdonar.....
Vive en gracia.....
Valor de la limosna.....